

# **Boletín Oficial Obispado de Jaca**

**Núm. 2**

**Julio - Diciembre 2020**

**Año CXL**



# SUMARIO

## I - IGLESIA DIOCESANA

### I - 1 Sr. Obispo

#### CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I - 1.1 Alabado seas, mi Señor (05.07.20) . . . . .	7
I - 1.2 Frutos estivales de santidad (12.07.20) . . . . .	9
I - 1.3 Oración confiada por los difuntos de coronavirus (19.07.20) . . . . .	11
I - 1.4 Al concluir una etapa de comunicación (26.07.20) . . . . .	13
I - 1.5 Considerar el amor de Dios (02.08.20) . . . . .	15
I - 1.6 Con ilusión y sin excepciones (06.09.20) . . . . .	17
I - 1.7 Jubileo de la tierra (13.09.20) . . . . .	19
I - 1.8 Algunas orientaciones pastorales (20.09.20) . . . . .	21
I - 1.9 Vocaciones sacerdotales (27.09.20) . . . . .	23
I - 1.10 El Santo Rosario (11.10.20) . . . . .	25
I - 1.11 "Aquí estoy, envíame" (18.10.20) . . . . .	27
I - 1.12 Un renovado sí a la vida (25.10.20) . . . . .	29
I - 1.13 La santidad: llamada, don, itinerario (01.11.20) . . . . .	31
I - 1.14 Somos una gran familia contigo (08.11.20) . . . . .	33
I - 1.15 "Tiende tu mano al pobre" (Si 7,32) (15.11.20) . . . . .	35
I - 1.16 Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo (22.11.20) . . . . .	37
I - 1.17 Adviento: mirar, vivir, descubrir (29.11.20) . . . . .	39
I - 1.18 Pastores misioneros en adviento (6-13.12.20) . . . . .	41
I - 1.19 Caminando hacia Belén (20.12.20) . . . . .	43
I - 1.20 "Los ancianos, tesoro de la Iglesia y de la sociedad" (27.12.20) . . . . .	45

### I - 2 Vicaría General

I - 2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (18.01.20) . . . . .	47
I - 2.2 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (10.07.20) . . . . .	50
I - 2.3 Líneas pastorales. Curso 2020 - 2021 . . . . .	54

### I - 3 Secretaría General

I - 3.1 Acta del Consejo de Presbiterio (17.01.20) . . . . .	57
I - 3.2 Acta del Consejo de Presbiterio (10.07.20) . . . . .	61
I - 3.3 Nombramientos . . . . .	65

## II – INFORMACIÓN

### II - 1 Diócesis de Jaca

- II - 1.1 El desafío de la soledad. Carta pastoral (1-11-20) .....69
- II - 1.2 Año Santo Compostelano .....94
- II - 1.3 "In memoriam" . D. Santiago Escabosa Lobera (31.12.20) .....96

### II - 2 Iglesia en Aragón

- II - 2.1 Carta de los obispos de Aragón.  
Día de la educación en la fe (04.10.20) .....97

### II - 3 Iglesia en España

- II - 3.1 Sobre la instrucción "Un Dios de vivos" de la C.E.E. ....99

### II - 4 Iglesia Universal

- II - 4.1 Mensaje del Papa Francisco para la Jornada de la Paz (01.01.21) .101
- II - 4.2 El Papa Francisco y dos años especiales .....110

# I

## **IGLESIA DIOCESANA**



## I-1 SR. OBISPO

### CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

#### I-1.1 “Alabado seas, mi Señor”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante los meses de verano aumenta nuestro contacto con la creación. Nos enriquecemos con muchas experiencias: vivir en los pueblos, realizar excursiones, visitar espacios rurales, conocer y reconocer paisajes, escalar montañas, disfrutar de los ríos, cuidar a los animales, contemplar el crecimiento de las plantas, participar en la cosecha de lo sembrado, recoger los frutos y otras muchas actividades.

El 24 de mayo de 2015, el Papa Francisco promulgó la Encíclica *Laudato si'*. Este año se cumple el quinto aniversario de un documento que tiene una importancia trascendental en la vida de la Iglesia. Para reflexionar sobre la Encíclica, el Papa proclamó un Año Especial *Laudato si'*, que se está celebrando desde el 24 de mayo de 2020 hasta el 24 de mayo de 2021.

En la convocatoria del Año Especial *Laudato si'* el Papa afirmó que en la Encíclica se ha llamado la atención sobre el grito de la Tierra y los pobres e invitó “a todas las personas de buena voluntad a unirse, para cuidar de nuestra casa común y de nuestros hermanos y hermanas más frágiles”.

Leemos en la Encíclica: “Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a “labrar y cuidar” el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras “labrar” significa cultivar, arar o trabajar, “cuidar” significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras” (LS 67).

Y también: “Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la

naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo, porque “él lo ordenó y fueron creados, él los fijó por siempre, por los siglos, y les dio una ley que nunca pasará” (Sal 148,5b-6)” (LS 68).

Estamos llamados a contemplar el misterio del universo: “Para la tradición judío-cristiana, decir “creación” es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal” (LS 76).

Dios nos habla a través de la Sagrada Escritura, y también por medio del libro de la creación. En él se puede leer una bella narración que nos conmueve y estremece. La sabiduría de todos los pueblos recoge relatos de hondo significado y experiencias comunes a todas las culturas.

La creación no es solamente el escenario en el que se desarrolla la trama de la historia, sino que es, en sí misma, espacio envolvente, ámbito nutriente, hogar común. Estamos llamados a un uso responsable de los bienes, porque no somos propietarios, ni dominadores, ni explotadores. La humanidad no puede dar la espalda al problema de la degradación de la creación, o vivir desde la indiferencia, la cómoda resignación o la confianza ciega en las soluciones técnicas.

El Papa nos invita urgentemente a “un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta” (LS 14).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
05.07.20



## I-1.2 Frutos estivales de la santidad

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante el verano abundan las celebraciones marianas y la conmemoración de los ricos frutos de la santidad en la vida, vocación y misión de multitud de personas que, en su itinerario vital, se han convertido en personas-luz que reflejan y comunican el resplandor de Jesucristo.

La celebración en torno a los santos nos asegura la confiada certeza de que no estamos solos en nuestro caminar diario, que es posible vivir de otra manera, que se puede ser feliz caminando tras las huellas del Señor. Los santos nos ofrecen “el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino” (Prefacio I de los santos).

Nos “sentimos animados por tan abundantes testigos” (ibid.) y deseamos alcanzar, con ellos, “la corona de gloria que no se marchita” (ibid). El testimonio admirable de los santos fecunda sin cesar a la Iglesia con vitalidad siempre nueva y, en ellos, el Señor nos da pruebas evidentes de su amor (cf. Prefacio II de los santos).

El Papa Francisco nos dice: “En los procesos de beatificación y canonización se tienen en cuenta los signos de heroicidad en el ejercicio de las virtudes, la entrega de la vida en el martirio y también los casos en que se haya verificado un ofrecimiento de la propia vida por los demás, sostenido hasta la muerte. Esa ofrenda expresa una imitación ejemplar de Cristo, y es digna de la admiración de los fieles” (*Gaudete et exsultate*, 5)

También nosotros podemos caminar por la senda de la santidad, inspirados por los santos. Es posible revivir el mensaje misionero que ellos han dejado a la Iglesia. Es posible conservar e incrementar en el corazón el ardor apostólico de los santos, nacido del amor a Jesucristo. Los santos nos animan para que llevemos al mundo la luz que dio esplendor a sus vidas y gozo a sus corazones.

San Juan Pablo II escribió: “Los laicos pueden realizar su vocación en el mundo y alcanzar la santidad no sólo comprometiéndose activamente a favor de los pobres y los necesitados, sino también animando

con espíritu cristiano la sociedad mediante el cumplimiento de sus deberes profesionales y con el testimonio de una vida familiar ejemplar” (*¡Levantaos! ¡Vamos!*, p. 107).

Las fiestas patronales son una ocasión propicia para el reencontro, para la convivencia, para la alegría sana y festiva, para el fortalecimiento de los vínculos familiares y sociales, para la cooperación generosa y la colaboración incondicional.

Tenemos una oportunidad pastoral para subrayar el contenido cristiano de las fiestas. A los santos les pedimos que intercedan por nosotros para que el Señor nos conceda salud, paz, serenidad, gozo. Les solicitamos su intercesión para que el Señor bendiga los campos y los haga fecundos, para que los riesgos de las inclemencias climatológicas no echen a perder la labor de muchos meses de esfuerzo. También rogamos por los ganados, la ganadería extensiva y la intensiva, y los animales domésticos, que requieren atención y dedicación.

La creación misma alaba y bendice al Creador. “El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino: “Levantad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha” (Jn 4,35)” (*Laudato si`*, 97).

La Virgen María, “que vivió en constante y profunda comunión con Cristo, es modelo sublime y perfecto de santidad” (Benedicto XVI, *Ángelus*, 10 julio 2005).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
12.07.20

### **I-1.3 Oración confiada por los difuntos del coronavirus**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante los meses más duros de pandemia, muchas familias no han podido despedirse de sus seres queridos como hubiesen deseado. Las medidas higiénico-sanitarias de prevención hacían difícil, si no imposible, la proximidad física en los momentos decisivos.

Tender la mano hacia una persona que se dirige al encuentro definitivo con el Señor es una experiencia inolvidable. En esos momentos, es posible compartir con esperanza y serenidad los últimos latidos de vida, sabiendo que la existencia no concluye, sino que se transforma.

La Iglesia ha estado cerca de todos los enfermos, especialmente de los moribundos y de sus familiares y amigos. No ha habido ninguna persona que haya muerto sola, porque ha estado acompañada por la oración incesante de toda la Iglesia.

Durante estos días, vamos a recordar con cariño y agradecimiento a todas las personas que ya no están con nosotros: los ancianos, los que sufrían alguna enfermedad previa y también aquellos otros cuya salud no daba muestras de inquietud ni síntomas de riesgo. Y rezaremos, de un modo especial por todos los sanitarios que pusieron su salud, y hasta sus vidas, al servicio de los demás. Y por quienes contrajeron la enfermedad en el ejercicio de sus actividades profesionales e hicieron de su trabajo una vocación de servicio generoso.

La sociedad entera y toda la Iglesia deben mucho a tantas personas que nos han dejado el ejemplo de su vida, el estímulo de su calidad personal y la responsabilidad de imitar sus virtudes.

Queremos dar gracias a Dios por todas y cada una de las personas que nos han dejado. En cada rostro, en cada historia, en los detalles conocidos y en las vicisitudes desconocidas podemos leer innumerables relatos conmovedores.

Los ancianos vivieron circunstancias dramáticas en nuestra historia común. Afrontaron mil y una dificultades, asumieron riesgos, supe-

raron incertidumbres, sacrificaron su propia vida por dar mayores oportunidades a sus descendientes, prescindieron de comodidades y privilegios.

Muchos tuvieron que abandonar las tierras que les vieron nacer, e iniciaron viajes que les llevaron más allá de lo que nunca hubieran podido imaginar. Atrás quedaron los campos y los ganados, el dulce sabor del terruño, la apacible, austera y dura vida rural. La industria, las cadenas de trabajo, el horario hecho a base de madrugones, sudor y cansancio, las diversas posibilidades de empleo en el sector servicios, inauguraron una vida distinta cuajada de esfuerzo, penurias y renunciaciones.

Y cuando, después de muchos años de trabajo, pudieron disfrutar de la justa recompensa del Estado de bienestar, lo que al principio eran noticias lejanas de circunstancias vividas fuera de nuestras fronteras, se convirtió en un golpe inesperado y letal.

Ya no se trataba de otros, los lejanos, los de diferentes y distantes lenguas y culturas. Éramos nosotros quienes nos sentíamos zaran-deados directamente. Comenzó la secuencia de nombres conocidos, de historias compartidas, de tristeza extendida, feroz e indiscriminada.

Por eso deseamos rezar por todos, porque sus vidas merecieron la pena. Y porque su muerte nos ha despertado de nuestras falsas seguridades. Son ellos los que nos han abierto los ojos para saber mirar, y no solamente ver. Son ellos los que nos han abierto los oídos, para saber escuchar y no solamente oír.

Y también deseamos compartir la esperanza en la resurrección. El amor es más fuerte que la muerte.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
19.07.20

## I-1.4 Al concluir una etapa de comunicación

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Con este número especial acabamos un año pastoral marcado por la pandemia, en la que hemos de ver una oportunidad para crecer en generosidad, para reconocer que debemos pedir al Señor una fe más estable, una esperanza más firme y una caridad sin límites.

Durante estos últimos meses se han escrito memorables páginas de servicio incondicional. Han surgido algunas iniciativas inéditas e imaginativas, gestos de cercanía, de acogida, de apoyo y de entrega recíproca.

Hay quienes han podido compartir sus dificultades, sus miedos, sus incertidumbres. Hemos visto cómo se limitaban nuestras posibilidades de movilidad y de contacto físico y, simultáneamente, crecían alternativas como frutos fecundos de la fantasía del amor.

Nos hemos sentido inseguros, zarandeados, y hemos pedido fervientemente al Señor que se pusiese al frente de nuestra barca. Hemos experimentado su continua presencia y nuestras manos han sido sostenidas por la fuerza del Espíritu Santo.

Concluye un ciclo que abrimos con mucha ilusión cuando recibimos en nuestras manos un nuevo formato de "Iglesia en Aragón". Nuestros brazos se extendieron para recibir con agrado el nuevo estilo de publicación. La novedad marcó el reencuentro. La siembra semanal nos ha abierto al conocimiento y valoración de muchas realidades eclesiales.

El Santo Padre Francisco dedicó su *Mensaje* para la 54ª *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* al tema de la narración y lo explicó con estas palabras: "porque creo que para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos. En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretrejo de los hilos con los que estamos unidos unos con otros".

El hilo de la publicación periódica de “Iglesia en Aragón” ha estrechado el vínculo entre los cristianos de las diócesis aragonesas y ha fortalecido la relación con muchas personas de buena voluntad. Ha sido una narración viva que ha puesto de manifiesto que formamos parte de un tejido vivo, de una Iglesia misionera. Las historias que hemos leído en sus páginas nos han permitido reencontrar nuestras raíces; es decir, mirar al pasado con gratitud. También nos han ayudado a vivir el presente con pasión. Y nos han ofrecido la fuerza para avanzar juntos; es decir, para construir el futuro con esperanza.

Agradecemos la colaboración de quienes hicieron posible la comunicación semanal. Sin el trabajo de muchas personas generosas y serviciales no hubiera sido posible que, en números sucesivos, se plasmasen los ecos de la realidad eclesial en unas entrañables páginas que hemos leído con detenimiento y que guardamos con esmero en nuestras estanterías y en nuestros corazones.

Oramos con las palabras del Papa en su *Mensaje* para la 54ª *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*: “Oh María, mujer y madre, tú tejiste en tu seno la Palabra divina, tú narraste con tu vida las obras magníficas de Dios. Escucha nuestras historias, guárdalas en tu corazón y haz tuyas esas historias que nadie quiere escuchar. Enséñanos a reconocer el hilo bueno que guía la historia. Mira el cúmulo de nudos en que se ha enredado nuestra vida, paralizando nuestra memoria. Tus manos delicadas pueden deshacer cualquier nudo. Mujer del Espíritu, madre de la confianza, inspíranos también a nosotros. Ayúdanos a construir historias de paz, historias de futuro. Y muéstranos el camino para recorrerlas juntos”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
26.07.20

## I-1.5 Considerar el amor de Dios

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante el verano tenemos tiempo para experimentar, considerar y agradecer el amor de Dios. Podemos sentir vivamente su amor eterno, envolvente, precedente y providente. San Juan de Ávila en su obra “Tratado del amor de Dios” nos propone algunas reflexiones:

1) “La causa que más mueve el corazón al amor de Dios es considerar profundamente el amor que nos tuvo Él, y, con Él, su Hijo benditísimo, nuestro Señor” (nº 1).

2) A propósito de las pruebas del amor de Dios, nos dice: “Y si todavía eres incrédulo a este amor, mira todos los beneficios que Dios te tiene hechos, porque todos ellos son prendas y testimonios de amor. Echa la cuenta de todos ellos cuántos son, y hallarás que todo cuanto hay en el cielo y en la tierra, y todos cuantos huesos y sentidos hay en tu cuerpo, y todas cuantas horas y momentos vives de la vida, todos son beneficios del Señor. Mira también cuántas buenas inspiraciones has recibido y cuántos bienes en esta vida has tenido; de cuántos peligros en esta vida te ha librado, en cuántas enfermedades y desastres pudieras haber caído si Él no te hubiera librado, que todas éstas son señales y muestras de amor” (nº 2).

3) Por ello, exclama: “¡Oh amor grande, oh amor gracioso, digno de ser gratificado con amor! Danos, Señor, a sentir con todos los santos la alteza y profundidad, la grandeza y largueza de este amor (cf. Ef 3,18), porque por todas partes sea nuestro corazón herido y conquistado de este amor” (nº 3).

4) San Juan de Ávila nos invita a considerar la grandeza del amor de Cristo: “¡Oh Amor divino, cuánto mayor eres de lo que parece por acá de fuera! Porque tantas llagas y tantos azotes y heridas, sin duda nos predicán amor grande; mas no dicen toda la grandeza que tiene, porque mayor es por de dentro de lo que por de fuera parece. Centella es ésta que sale de fuego, rama es ésta que procede de ese árbol, arroyo que nace de ese piélago de inmenso amor” (nº 7).

5) Sobre el amor de Jesucristo expresado en la cruz, afirma: “No solamente la cruz, mas la misma figura que en ella tienes, nos llama dulcemente a amor; la cabeza tienes inclinada, para oírnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados, siendo tú el ofendido; los brazos tendidos para abrazarnos; las manos agujereadas, para darnos tus bienes; el costado abierto, para recibimos en tus entrañas; los pies enclavados, para esperarnos y para nunca poderte apartar de nosotros. De manera que mirándote, Señor, todo me convida a amor: el madero, la figura, el misterio, las heridas de tu cuerpo; y, sobre todo, el amor interior me da voces que te ame y que nunca te olvide de mi corazón” (nº 11).

El amor de Dios nos impulsa a comunicar a los demás el amor experimentado. Dios nos invita a ver en cada ser humano no un rival, ni un enemigo, sino un hermano. Una narración oriental dice: “Un hombre ve cómo en el horizonte, al final del camino que está recorriendo, se perfila una figura que avanza hacia él y que tiene todo el aspecto de ser una fiera. Pero en medio de la estepa no hay escape posible: hay que proseguir. La figura, cada vez menos lejana, resulta ser la de un hombre. Pero el miedo no desaparece: podría ser un depredador, un bandido solitario. El caminante sigue avanzando, porque en realidad no existe alternativa. Prácticamente ni se atreve siquiera a alzar la vista. Finalmente, los dos se encuentran el uno frente el otro: “Alcé los ojos y le miré a la cara: ¡era mi hermano, a quien hacía años que no había visto!”.

La Virgen María es ejemplo de amor vivido. Ella nos sostiene en nuestro caminar y nos ayuda a comprender que el amor genuino no es un sueño o una fantasía, sino que se concreta y concentra en el seguimiento de una persona: Jesucristo. El amor cristiano tiene un nombre, un rostro y una historia: Jesús de Nazaret.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
02.08.20



## **I-1.6 Con ilusión y sin excepciones**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Comenzamos un nuevo curso pastoral en medio de una situación sanitaria marcada por la incertidumbre. El trabajo, la vida familiar, las actividades docentes, el desarrollo de la cultura, la catequesis, las celebraciones litúrgicas, la atención socio-caritativa y tantas realidades que consideramos cotidianas se ven marcadas por la necesidad de observar las normas de prevención.

Sin embargo, este es un momento favorable, una ocasión propicia, un tiempo oportuno para el testimonio creíble, para la siembra esperanzada en el terreno de la evangelización, para la celebración gozosa y cuidada de los sacramentos, para el incremento de la fantasía de la caridad.

No todo es incertidumbre. Hay una certeza que nos ilusiona y nos apasiona: es preciso dar a conocer a Jesucristo para que pueda ser reconocido y amado. Todas las circunstancias son oportunas para el anuncio y la vivencia del Evangelio. Nuestro mundo, nuestras parroquias y comunidades, cada una de las personas con las que nos encontramos diariamente, necesitan con urgencia que la Buena Noticia llegue a los corazones para transformar las vidas.

La misión no se agota. Mejor dicho, es más necesaria que nunca. No sería bueno que descubriésemos solamente condicionantes, dificultades y obstáculos. Vivimos tiempos recios, pero no se puede dejar pasar la oportunidad de gracia que el Señor nos concede. La tarea nos urge. Y no solamente valoramos lo que hacemos o lo que podemos hacer, sino que hemos de poner el acento en quiénes somos.

Y somos, personalmente, cada uno con su historia y sus circunstancias, personas amadas por Dios. El Padre tiene sobre nosotros un proyecto de amor y de salvación. Hemos sido redimidos por el sacrificio vital de Jesucristo. Somos guiados por la divina providencia. El Espíritu Santo nos enriquece con los carismas que nos concede para el bien común. Formamos parte de la Iglesia que nos acompaña y estimula.

No estamos solos y nuestra colaboración personal, aunque sea humilde, resulta imprescindible. Desde el Evangelio, todos estamos lla-

mados a dar una respuesta a la situación que vivimos: sacerdotes, miembros de institutos de vida consagrada y de sociedades de vida apostólica, catequistas, educadores en la fe, animadores litúrgicos, integrantes de instituciones socio-caritativas, voluntarios, miembros de movimientos y asociaciones, miembros de cofradías y hermandades, equipos de formación, grupos de espiritualidad, grupos de revisión de vida, grupos de lectura creyente de la Palabra, equipos de animación musical, grupos de limpieza de templos y de locales parroquiales, etc. Todos, con ilusión y sin excepciones.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

06.09.20

## I-1.7 Jubileo de la tierra

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El 24 de mayo de 2015, el Papa Francisco publicó la Encíclica *Laudato si'*. El 6 de agosto de aquel año escribió una Carta con motivo de la institución de la “Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación”, que se celebra el primer día de septiembre.

En el quinto aniversario de *Laudato si'*, el Santo Padre ha proclamado un Año Especial del 24 de mayo de 2020 al 24 de mayo de 2021.

Desde el 1 de septiembre comienza el denominado “Tiempo de la Creación”, que concluye el 4 de octubre, conmemoración de san Francisco de Asís. La familia ecuménica ha elegido para el Tiempo de la Creación 2020 el tema “Jubileo de la Tierra”. En su Mensaje para la “Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación” de este año el Papa Francisco destaca cinco acentos:

1) Un tiempo para recordar. El Jubileo es “un tiempo de gracia para hacer memoria de la vocación original de la creación con vistas a ser y prosperar como comunidad de amor”. Existimos a través de tres relaciones: con Dios, con los hermanos y con todas las criaturas.

2) Un tiempo para regresar. “El Jubileo es un momento para volver atrás y arrepentirse. Hemos roto los lazos que nos unían al Creador, a los demás seres humanos y al resto de la creación. Necesitamos sanar estas relaciones dañadas, que son esenciales para sostenernos a nosotros mismos y a todo el entramado de la vida”.

3) Un tiempo para descansar. La Tierra es capaz de recuperarse si la dejamos descansar. Durante la pandemia “el aire se ha vuelto más limpio, las aguas más transparentes, las especies animales han regresado a muchos lugares de donde habían desaparecido”.

4) Un tiempo para reparar. “El Jubileo es un momento para reparar la armonía original de la creación y sanar las relaciones humanas perjudicadas”. Se nos invita a establecer relaciones sociales equitativas. Es necesario reparar la tierra, restablecer el equilibrio climático, restaurar la biodiversidad.

5) Un tiempo para alegrarse. El Jubileo es un acontecimiento gozoso. Hay motivos para la alegría: el Espíritu Santo inspira a muchas personas y comunidades a unirse para reconstruir la casa común y defender a los más vulnerables; los creyentes se unen para crear un mundo “más justo, pacífico y sostenible”; el Tiempo de la Creación se está convirtiendo en una iniciativa ecuménica; el Creador “apoya nuestros humildes esfuerzos por la Tierra”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
13.09.20

## **I-1.8 Algunas orientaciones pastorales**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En el nuevo curso pastoral que hemos comenzado con prudencia y esperanza tenemos un marco de referencia señalado por algunas orientaciones que nos indican el itinerario. Comparto solamente algunas:

1) El Proyecto Diocesano de Pastoral 2016-2021, que el curso pasado se ha visto lamentablemente marcado por la pandemia. Hemos de continuar con su desarrollo y preparar, entre todos, objetivos y acciones para años posteriores.

El fortalecimiento de las Unidades de Pastoral, la escucha de la Palabra de Dios, los procesos de formación, la Pastoral vocacional, la Pastoral familiar, y otros elementos configuran nuestra experiencia evangelizadora, que debe caracterizarse por el fervor, el dinamismo y la alegría.

2) El desarrollo del Congreso de Laicos, con sus cuatro itinerarios: Primer anuncio, Acompañamiento, Procesos formativos y Presencia en la vida pública. Hemos de poner en marcha la gozosa experiencia vivida.

3) El Año especial con motivo del quinto aniversario de la Encíclica “Laudato Si”. “La encíclica constituye una guía moral y espiritual para la creación del nuevo paradigma de un mundo más solidario, fraterno, pacífico y sostenible” (Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral).

4) La Instrucción de la Congregación para el Clero “La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia”, que nos propone la conversión pastoral en sentido misionero; es decir: “una invitación a las comunidades parroquiales a salir de sí mismas, ofreciendo instrumentos para una reforma, incluso estructural, orientada a un estilo de comunión y de colaboración, de encuentro y de cercanía, de misericordia y de solicitud por el anuncio del Evangelio” (nº 2).

5) El “Directorio para la Catequesis”, que nos permite experimentar la dinámica del movimiento catequético que siempre ha tenido una presencia significativa en la vida de la comunidad cristiana.

6) La Carta de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos que nos recuerda que los cristianos no podemos vivir sin la Palabra de Dios, sin participar en el Sacrificio de la Cruz, sin el banquete de la Eucaristía, sin la comunidad cristiana, sin la casa del Señor, sin el día del Señor.

7) El próximo documento pontificio sobre la fraternidad, que será previsiblemente firmado por el Papa Francisco en los primeros días de octubre.

Invocamos a la bienaventurada Virgen María, que es Salud de los enfermos y Auxilio de los cristianos, para que nos acompañe en la tarea apasionante de ser discípulos misioneros y evangelizadores con Espíritu.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
20.09.20

## I-1.9 Vocaciones sacerdotales

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La Conferencia Episcopal Española ha publicado un nuevo Plan de formación para los Seminarios mayores titulado “Formar pastores misioneros. Plan de formación sacerdotal. Normas y orientaciones para la Iglesia en España”. Es un texto que resulta muy útil para nuestra Diócesis, especialmente interesada en la Pastoral Vocacional.

El *Plan de formación sacerdotal* afirma en el número 60: “El evangelio de la vocación es permanente buena noticia acerca de Dios que siempre llama y del hombre que existe, crece y llega a la plenitud porque es llamado, se abre a la escucha y responde. La vocación no es algo extraordinario que solo algunos privilegiados pueden experimentar, sino que se entiende desde el sentido elemental de la vida: la vida es un bien recibido que tiende a convertirse en bien que se dona”.

Y añade: “Toda vocación es “llamada a la amistad con Él” y a participar en su obra salvadora poniendo nuestras capacidades “al servicio de los demás”, sea en la secularidad, en la vida consagrada o en el ministerio ordenado”.

Las llamadas particulares son comprensibles solo dentro del horizonte vocacional de toda la Iglesia. Para promover la pastoral de las vocaciones sacerdotales se requieren ciertas *iniciativas* que se presentan en el nº 70:

1) La *oración personal*: cultivar en silencio la familiaridad con el Señor y la familiaridad con su Palabra. La pastoral vocacional debe “ofrecer ocasiones para saborear el valor del silencio y de la contemplación y formar en la interpretación de las propias experiencias a través de la conciencia iluminada por la lectura creyente de la Sagrada Escritura”.

2) La *oración comunitaria*: hemos de rogar al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies. De modo especial en algunos momentos del año litúrgico: Jueves Santo, campañas eclesiales (Domund y otras relacionadas con ayudas materiales y voluntariado), Día del Seminario, Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (IV Domingo de Pascua).

3) “Un clima espiritual en las comunidades cristianas vivas que predisponga al discernimiento y a la acogida de la vocación sacerdotal”.

4) “El testimonio de *caridad pastoral* y *celo apostólico* del presbiterio diocesano y de cada sacerdote en particular”.

5) “La oferta de *itinerarios* de evangelización y de crecimiento en la fe cada vez más *personalizados*, incluyendo la experiencia de *tiempos de retiro* y *ejercicios espirituales*”.

6) “El ministerio del *acompañamiento* y *discernimiento* vocacional”. El acompañamiento se realiza según diversos modos: espiritual, en la iniciación cristiana, en el sacramento de la reconciliación; psicológico, familiar, educativo.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
27.09.20



## I-1.10 El Santo Rosario

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

San Juan Pablo II escribió que el Rosario “concentra en sí *la profundidad de todo el mensaje evangélico*, del cual es como un compendio. (...) Con él, el pueblo cristiano *aprende de María* a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor” (*Rosarium Virginis Mariae*, 1).

El Rosario es una oración genuinamente contemplativa que permite “recordar a Cristo con María”, “comprender a Cristo desde María”, “configurarse a Cristo con María”, “rogar a Cristo con María”, “anunciar a Cristo con María”.

\* Recordar a Cristo con María: “La contemplación de María es ante todo un *recordar*” (RVM 13). En sentido bíblico, la memoria “actualiza las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación. La Biblia es narración de acontecimientos salvíficos, que tienen su culmen en el propio Cristo. Estos acontecimientos no son solamente un “ayer”; *son también el “hoy” de la salvación*” (RVM 13).

\* Comprender a Cristo desde María: “Cristo es el Maestro por excelencia, el revelador y la revelación. No se trata sólo de comprender las cosas que Él ha enseñado, sino de *comprenderle a Él*”. Pero en esto, ¿qué maestra más experta que María? Si en el ámbito divino el Espíritu es el Maestro interior que nos lleva a la plena verdad de Cristo, entre las criaturas nadie mejor que Ella conoce a Cristo, nadie como su Madre puede introducirnos en un conocimiento profundo de su misterio” (RVM 14).

\* Configurarse a Cristo con María: “La espiritualidad cristiana tiene como característica el deber del discípulo de configurarse cada vez más plenamente con su Maestro. (...) *toda nuestra perfección consiste en el ser conformes, unidos y consagrados a Jesucristo*” (RVM 15).

\* Rogar a Cristo con María: “Cristo nos ha invitado a dirigirnos a Dios con insistencia y confianza para ser escuchados: “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá” (Mt 7,7). (...) Para apoyar la oración, que Cristo y el Espíritu hacen brotar en nuestro corazón, inter-

viene María con su intercesión materna. “La oración de la Iglesia está como apoyada en la oración de María” (RVM 16).

\* Anunciar a Cristo con María: “El Rosario es también *un itinerario de anuncio y de profundización*, en el que el misterio de Cristo es presentado continuamente en los diversos aspectos de la experiencia cristiana. Es una presentación orante y contemplativa, que trata de modelar al cristiano según el corazón de Cristo” (RVM 17).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

11.10.20

## I-1.11 “Aquí estoy, envíame”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Un aspecto imprescindible de la acción evangelizadora es la misión “ad gentes”, la misión universal de la Iglesia, como destacaba el Concilio Vaticano II: “La gracia de la renovación en las comunidades no puede crecer si no dilata cada una de ellas los campos de la caridad hasta los confines de la tierra y no tiene de los que están lejos una preocupación semejante a la que siente por los propios miembros” (*Ad Gentes*, 37).

Para continuar avanzando en el itinerario misionero, destacamos algunas ideas del Mensaje del Santo Padre Francisco para la “Jornada Mundial de las Misiones 2020”:

\* “En este año, marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19, este camino misionero de toda la Iglesia continúa a la luz de la palabra que encontramos en el relato de la vocación del profeta Isaías: “Aquí estoy, mándame” (Is 6,8). Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: “¿A quién enviaré?” (ibíd.). Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial”.

\* “La misión, la “Iglesia en salida” no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae”.

\* “La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia. Preguntémonos: ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días?”.

\* “Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos inter-

pelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida”.

La Jornada Mundial de las Misiones nos impulsa a dar gracias por el generoso testimonio de quienes anuncian el Evangelio en situaciones difíciles, en zonas alejadas, en condiciones precarias, pero con gran fortaleza de ánimo.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

18.10.20

## I-1.12 Un renovado sí a la vida

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Benedicto XVI dijo en Madrid el 18 de agosto de 2011: “Sí, hay muchos que, creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces ni cimientos que ellos mismos. Desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no, lo que es bueno o malo, lo justo o lo injusto; decidir quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras preferencias; dar en cada instante un paso al azar, sin rumbo fijo, dejándose llevar por el impulso de cada momento. Estas tentaciones siempre están al acecho. Es importante no sucumbir a ellas, porque, en realidad, conducen a algo tan evanescente como una existencia sin horizontes, una libertad sin Dios”.

En el espacio público se plantea un nuevo y cruel acecho a la vida, especialmente a la más frágil. Se pretende discernir sobre el valor de la vida de enfermos, ancianos, quienes tienen reducidas sus capacidades físicas, quienes sufren diversos tipos de patologías, quienes no saborean el gusto de vivir.

Hay quienes, lamentablemente, no tienen curación, pero esto no significa que no puedan ser atendidos, cuidados, acompañados. En las fases críticas y terminales de la vida humana se puede hacer mucho, de enorme calidez y de gran calidad, al servicio del bien integral de la vida y de la dignidad y el valor de todas las personas.

El cuidado de las personas enfermas posee un gran significado y existe una responsabilidad social ante los más vulnerables. Están en juego el fundamento de la convivencia y la estructura de la misma sociedad.

Hay ocasiones en que el esfuerzo asistencial desemboca en sucesivas muestras de debilidad y fragilidad, pero la relación de cuidado que se establece con los enfermos siempre debe promover la vida y evitar hacer daño. Ante la vulnerabilidad se debe responder con respeto a través del apoyo físico, psicológico, social, familiar y religioso.

“Todo enfermo tiene necesidad no solo de ser escuchado, sino de comprender que el propio interlocutor “sabe” qué significa sentirse solo,

abandonado, angustiado frente a la perspectiva de la muerte, al dolor de la carne, al sufrimiento que surge cuando la mirada de la sociedad mide su valor en términos de calidad de vida y lo hace sentir una carga para los proyectos de otras personas” (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Samaritanus bonus*, II).

“La calidad del amor y del cuidado de las personas en las situaciones críticas y terminales de la vida contribuye a alejar de ellas el terrible y extremo deseo de poner fin a la propia vida” (*ibid.*, V, 10).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

25.10.20

## **I-1.13 La santidad: llamada, don, itinerario**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La Solemnidad de Todos los Santos nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la santidad. Lo hacemos desde una triple perspectiva: llamada, don e itinerario.

1) Llamada: existe una llamada universal a la santidad. Es la vocación particular a la que Dios llama a cada persona. Escribe san Pablo: “Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (1 Tes 4,3). Y también: “Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos” (Ef 1,4). No hay nadie que no haya nacido para ser santo. Esto puede asustar, e incluso ser motivo de burla o de rechazo. Los santos nos parecen inalcanzables, distintos y distantes. Pero sabemos que el Señor nos concede “el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino”. El corazón humano está orientado hacia un destino de plenitud y de gracia. La santidad es la brújula, el eco, la brisa suave en la que percibimos claramente que Dios nos llama, por nuestro nombre, para algo grande.

2) Don: la santidad es un regalo, una gracia que procede del Señor. No es consecuencia de nuestros esfuerzos, aunque supone poner todos los medios a nuestro alcance para avanzar. Pero no hay nada que no hayamos recibido. Por eso, se trata de dar gratis lo que gratis hemos recibido. Es preciso ser agradecidos y compartir la vida gratuitamente, sin límites, con horizontes amplios, con amor apasionado.

El Señor, a través del testimonio admirable de los santos, fecunda sin cesar a la Iglesia con vitalidad siempre nueva, y nos da así pruebas evidentes de su amor.

3) Itinerario: la santidad supone un recorrido, un proceso, un sendero. En ningún momento de nuestra vida se puede decir que hemos alcanzado la meta. De hecho, puede haber avances, pausas, tropiezos y retrocesos. Llegará el momento definitivo en el que toda nuestra vida se plegará como un libro sellado. Será el momento en que el beso de Dios nos despertará a la vida nueva y definitiva. Al llegar a la cima veremos, ya con los ojos de Dios, el peso y la consistencia de nuestras acciones, la oportunidad y el valor de nuestras palabras, el fruto fecundo de nues-

tro silencio, la cosecha de amor que dará sentido a nuestra particular historia de salvación.

En el diario camino de conversión, el amor abnegado de Dios hace brotar en nuestros corazones el deseo de responder a su llamada. La belleza de la santidad de Dios brilla de modo especial en los santos.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
01.11.20



## **I-1.14 Somos una gran familia contigo**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Día de la Iglesia Diocesana supone una llamada conjunta para agradecer, ser conscientes y responsabilizarnos.

1) Agradecer la colaboración desinteresada en la vida y la misión de la Iglesia de quienes formáis nuestra familia diocesana: sacerdotes, personas consagradas y seglares. El trabajo conjunto en la actividad celebrativa, en la actividad pastoral y en la actividad caritativa y asistencial manifiesta un modo de ser y una manera de vivir según el estilo de Jesucristo. Los datos que se publican expresan mucha vida, mucho esfuerzo y mucha entrega. Son muchos los motivos para reconocer, valorar y dar gracias a tantas personas por vuestra vida compartida.

2) Ser conscientes de que todavía queda mucho por hacer. Hemos de avanzar en el testimonio creíble, en la fe creciente, en la gozosa esperanza, en el amor efectivo. En nuestro entorno hay demasiadas carencias: nuevas formas de pobreza, ignorancia religiosa, rechazo implícito o explícito de Dios, oscurecimiento de las conciencias, pérdida del sentido de la vida. El corazón humano está habitado por una presencia silenciosa: el amor de Dios, que nos precede, nos envuelve y nos anima.

Es preciso darnos cuenta de que la densa realidad que nos rodea, y de la que formamos parte, requiere respuestas que brotan del Evangelio, actitudes que nutren de esperanza, comportamientos que confortan y animan, obras que cicatrizan heridas, acciones que reconstruyen proyectos personales y comunitarios, palabras oportunas que acompañan, gestos significativos, silencios constructivos y elocuentes.

3) Responsabilizarnos, según nuestras posibilidades y cualidades, en la construcción de la única familia diocesana. Cada uno de nosotros tenemos una parcela de actuación que resulta imprescindible. Se necesita la colaboración de cada persona. En una familia no se puede descartar, ni excluir, ni ignorar a nadie.

Los principios evangélicos de solidaridad y comunicación de bienes son los que rigen la utilización de los recursos económicos de la Iglesia Diocesana. Quienes compartimos la fe, y también quienes confí-

an en las actividades y proyectos que realiza la Diócesis, conseguimos aportar tiempo y medios.

Seguimos necesitando la colaboración de todos. Por ello, es apremiante la llamada a sentirnos corresponsables. Con la aportación económica de muchas personas generosas se pueden hacer viables muchas iniciativas, que no se llevarían a cabo sin ayuda. Un sencillo gesto de generosidad, por minúsculo que nos pueda parecer, tiene repercusiones inmediatas.

En esta labor compartida, lo más importante son las personas; y, en concreto, tú, porque “Somos lo que tú nos ayudas a ser”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
08.11.20

## I-1.15 “Tiende tu mano al pobre” (Si 7,32)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En su Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres, titulado “Tiende tu mano al pobre” (cf. Si 7,32), el Papa Francisco nos recuerda varios puntos, de los cuales recogemos algunos:

1) “La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios” (nº 2).

2) “La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana” (nº 3).

3) “El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir (...)” (nº 4).

4) “Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quien está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo” (nº 6).

5) “En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres” (nº 10).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

15.11.20

## **I-1.16 Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La creación y la historia son dos grandes temas que aparecen con frecuencia en los salmos. Dios se comunica, se da a conocer, en la creación y en la historia de la salvación. El salmista ora con asombro y gratitud: “Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas” (Sal 104[103],1.24).

Los salmos ensanchan la mirada del corazón y nos enseñan a aclamar al Señor y a darle gracias: “Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos” (Sal 105[104],1).

El estremecimiento, la alabanza, el asombro, la acción de gracias, son los sentimientos que afloran en la solemne celebración de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. El año litúrgico se pliega como un libro que está a punto de concluir y lo hace con un solemne cántico de reconocimiento y de exultación.

La Sagrada Escritura y los sacramentos son los signos por excelencia de la presencia viviente de Jesucristo entre nosotros. Durante el año litúrgico hemos proclamado los grandes textos fundantes de la historia de la salvación y hemos celebrado los principales acontecimientos de nuestra vida: nacer (bautismo), ser ungidos con la fuerza del Espíritu Santo (confirmación), ser alimentados (eucaristía), ser perdonados (reconciliación), ser fortalecidos en la enfermedad (unción de enfermos), ser enviados al servicio de la comunidad (orden sacerdotal), participar de una comunión de vida y amor (matrimonio).

La solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo se parece a una paleta de colores, la resonancia de un eco vivo y penetrante, un amplio e inmenso horizonte.

Jesucristo es Rey de todo el Universo, del macrocosmos y del microcosmos; de la armonía de las estrellas y de la sintonía entre las personas; de los designios de la historia y de los latidos de nuestro corazón; del proyecto universal de salvación y de la vocación personal a la santi-

dad de cada ser humano. Jesucristo es el centro de la creación, del pueblo y de la historia. Jesucristo es el principio, el centro y la meta de todo, de todos los seres y de todos los acontecimientos. Él es el Rey del Universo.

Al concluir el año litúrgico en el que hemos contemplado y vivido desde dentro los misterios de Jesucristo -su vida, su predicación, el anuncio del Reino, su pasión, su muerte, su resurrección y el envío del Espíritu Santo- hoy le alabamos como el Rey y el Pastor del Reino definitivo.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

22.11.20

## **I-1.17 Adviento: mirar, vivir, descubrir**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Adviento despierta en el corazón de los cristianos la experiencia de que Dios viene a nuestro encuentro para renovar el mundo. El pueblo cristiano vive un triple movimiento del espíritu:

1) Dirige su mirada hacia la etapa definitiva de su peregrinación en la historia, cuando el Señor Jesús vuelva glorioso. La comunidad cristiana espera con ansia la manifestación final del Señor porque confía en su fidelidad.

2) Vive emocionado el memorial del nacimiento del Salvador en la pobreza y sencillez de Belén. La esperanza cristiana se orienta hacia el futuro, pero está arraigada en un acontecimiento de la historia.

3) Descubre la presencia del Señor en cada acontecimiento y en cada persona. Así, el presente se vive con pasión y confianza. El arduo camino de cada día queda iluminado al compás de los pasos de Jesucristo que nos guía. La espera de un cielo nuevo y una tierra nueva aviva la preocupación por el presente, tiempo de siembra laboriosa.

La comunidad cristiana experimenta una profunda alegría que se comunica a toda la sociedad. Es el gozo que anhelan todos los corazones abatidos y desolados. Si Dios se acerca a nosotros, nuestra respuesta agradecida también se traduce en gestos de cercanía hacia los demás, especialmente quienes están más solos.

El Papa Francisco dijo: “Hacerse prójimo significa evitar que el otro permanezca presa del infierno de la soledad”. No podemos ser indiferentes, sino que “cada uno, según sus posibilidades, debe comprometerse a quitar un trozo de soledad a los demás. Hay que hacerlo no tanto con palabras, sino sobre todo con compromiso, amor, competencia y poniendo en juego el gran valor agregado que es nuestra presencia personal. Hay que hacerlo con cercanía, con ternura” (16 marzo 2019).

Adviento es un tiempo de gracia que hemos de vivir con gratitud y asimilar con discernimiento. Desde el punto de vista cuantitativo no es un tiempo demasiado extenso, pero su significado es tan intenso que

debemos saborearlo con deleite, instante tras instante. Adviento ofrece la respuesta a grandes preguntas: quiénes somos, para qué vivimos y a quién esperamos.

En medio del destello de las luces y adornos que nos acompañan en este tiempo de oscuridad e incertidumbre, la iniciativa de Manos Unidas nos anima a compartir la luz de la “Vela solidaria”. Un sencillo gesto de fraternidad. Una pequeña luz puede contribuir a iluminar la densa noche de tinieblas que sufren las personas más vulnerables.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

29.11.20



## I-1.18 Pastores misioneros en Adviento

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El año litúrgico hace vivos y eficaces en el hoy de cada día las realidades y acontecimientos de salvación que han iluminado y transfigurado la historia, para que podamos vivir orientados hacia el futuro con esperanza. En la vida de la humanidad se ha depositado una semilla de eternidad que está llamada a abrirse, florecer y crecer.

1) Adviento es el tiempo propicio, la ocasión favorable, para acoger la venida de Jesús que se acerca a nosotros. La Iglesia asume una actitud de peregrinación, de camino hacia Cristo, sentido y plenitud de la vida. La espera de Jesús que viene se traduce en un compromiso de vigilancia. Es preciso despertar del letargo de la mediocridad, abrir los ojos y mirar el horizonte, tener el corazón libre y orientado en la dirección correcta y realizar gestos concretos de servicio y entrega.

El Papa Francisco nos anima a prepararnos para la Navidad dedicando momentos a la oración, meditando a la luz de la Palabra de Dios, para que el Espíritu Santo ilumine nuestro camino y transforme nuestros corazones, en la espera del Nacimiento de Jesucristo.

2) En la solemnidad de la Inmaculada Concepción celebraremos el Día del Seminario, que, debido a la pandemia Covid-19, no pudimos vivir en el mes de marzo. La Iglesia agradece al Señor el regalo de las vocaciones sacerdotales y se compromete en la formación de los seminaristas. Es importante custodiar y cultivar las vocaciones para que produzcan frutos maduros.

Los seminaristas deben cultivar una auténtica y filial devoción a la Virgen María, tanto en las celebraciones litúrgicas como en la piedad popular. San Juan Pablo II escribió: “Cada aspecto de la formación sacerdotal puede referirse a María como la persona humana que mejor que nadie ha correspondido a la vocación de Dios; que se ha hecho sierva y discípula de la Palabra hasta concebir en su corazón y en su carne al Verbo hecho hombre para darlo a la humanidad; que ha sido llamada a la educación del único y eterno Sacerdote, dócil y sumiso a su autoridad materna. Con su ejemplo y mediante su intercesión, la Virgen santísima sigue vigilando el desarrollo de las vocaciones y de la vida sacerdotal en la Iglesia” (*Pastores dabo vobis*, 82).

En esta solemnidad rezamos diciendo: "Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios".

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

6-13.12.20

## I-1.19 Caminando hacia Belén

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante el Adviento salimos al encuentro del Señor que viene. Él vino en un momento concreto de la historia, cuando llegó la plenitud de los tiempos. Continúa viniendo en cada momento de nuestra vida. Y vendrá definitivamente al final de los siglos.

Salimos gozosos al encuentro del Señor que viene y, pronto, demasiado pronto, surgen el cansancio, la tensión y la desgana, porque no es posible caminar sin esfuerzo.

Se hace difícil el sendero cuando experimentamos el intenso dolor que nos produce la pérdida de tantas personas que nos han dejado como consecuencia de la pandemia. El sufrimiento nos paraliza. Nos hacemos muchas preguntas y no encontramos respuestas satisfactorias. Hasta que sentimos, junto a nosotros, una presencia que nos acompaña. Es el mismo Señor que se hace peregrino a nuestro lado. Él nos dice que el amor es más fuerte que la muerte.

También vemos que no avanzan con nosotros muchos que se sienten solos, enfermos y agobiados. Algunos han visto cómo les han crecido alas (las alas del Espíritu) para seguir hacia adelante. Pero otros llevan sobre sí mismos una inmensa angustia que les impide dar un paso. Se han quedado sin aliento, sin fuerzas, sin ganas.

Caminamos con mayor dificultad cuando nos empeñamos solamente en calcular riesgos, en programar seguridades, en evitar incertidumbres. Avanzar siempre supone echar sobre la espalda la incómoda mochila de cada día, en la que no faltan miedos, dudas y debilidades.

El itinerario pesa cuando descubrimos aparentes desvíos, ilusorios atajos, que nos hacen pensar que la meta está cerca y que el camino no supone ninguna incomodidad. Hay muchas luces encendidas que parpadean a nuestro alrededor y que podrían hacernos creer que son la auténtica luz que nos precede y guía. Pero, en realidad, son como los falsos espejismos del desierto. Nos proponen sendas perdidas.

Al Señor solamente le podremos reconocer en la sencillez y humildad de Belén, en la austeridad que, por contraste, hace resplande-

cer con mayor intensidad la maravilla del acontecimiento que nos disponemos a contemplar: un Niño que es Dios-con-nosotros.

No podremos llegar hasta Belén con el peso del orgullo, la soberbia, la violencia verbal (y física), el recelo, la desconfianza, las murmuraciones, las riñas, los prejuicios, la acritud y las respuestas agresivas.

Incluso podríamos llegar hasta Belén y no ver al Señor naciente. Porque se necesitan ojos de niño para ver al Señor de la Vida. Es preciso tener una mirada nueva, transparente. En presencia del Señor, solamente serán dichosos los limpios de corazón.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
20.12.20

## **I-1.20 Los ancianos, tesoro de la Iglesia y de la sociedad**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

1) La tradición bíblica concede un lugar relevante a los ancianos: “Álzate ante las canas y honra al anciano” (Lv 19,32); “No increpes al anciano, sino exhórtalo como a un padre; (...) a las ancianas como a madres” (1 Tim 5,1-2): “los más jóvenes: someteos a los mayores. Pero revestíos todos de humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes” (1 Pe 5,5).

2) El Papa Francisco ha repetido en varias ocasiones que una sociedad que no respeta a los mayores no tiene futuro.

Los Obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida escribieron en 2008: la familia es “la primera y más fundamental escuela de aprendizaje para ser persona”, es “el santuario de la vida donde cada miembro es reconocido como persona humana desde su concepción hasta su muerte natural y aprende a custodiar la vida en todos los momentos de su historia”, es “transmisora de la fe”. “En la familia se percibe que cada hijo es un regalo de Dios otorgado a la mutua entrega de los padres, y se descubre la grandeza de la maternidad y de la paternidad”. “En la familia, escuela de solidaridad, compartimos los bienes y sostenemos fraternalmente a los miembros más necesitados”. “En la familia descubrimos que formamos parte de una historia de amor que nos precede”. “En el hogar familiar la persona reconoce su propia dignidad. Lejos de cualquier criterio de utilidad, en su familia el hombre es amado por sí mismo y no por la rentabilidad de lo que hace”.

3) Este año celebramos la fiesta de la Sagrada Familia contemplando con especial afecto y profundo agradecimiento a san José. El Papa Francisco, en su Carta apostólica “Patris corde”, cita un párrafo de una homilía pronunciada por san Pablo VI, el 19 de marzo de 1966, en el que se dice que la paternidad de san José se manifestó concretamente “al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehu-

mana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa” (*Patris corde*, 1).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

27.12.20

#### **NOTA INFORMATIVA**

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Obispo, puede consultarse en :

- la página Web de nuestra diócesis: <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal “Iglesia en Aragón”

## **I-2 VICARÍA GENERAL**

### **I-2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral**

**18 de Enero de 2020**

El día 18 de de enero de dos mil veinte, a las 11 h., comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la Sala de Juntas de la Casa Diocesana de Jaca, presididos por nuestro Obispo D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, D. Ramón Clavería, D<sup>a</sup>. Luisa Dalmau, D. José María Zamora, D. Marcos Lera, D<sup>a</sup>. Pilar Soro, D. José Hidalgo, D<sup>a</sup>. Josefa Urieta, D<sup>a</sup>. María José Piñeiro, D<sup>a</sup>. María Pilar Finestra y D<sup>a</sup>. Azucena Calvo. Se disculpan por su ausencia: D. Daniel Salinas y H<sup>a</sup>. María José Escalona.

1. Comenzamos con la oración de Hora Intermedia

2. D<sup>a</sup>. María Pilar Finestra (por el arciprestazgo de Jaca-Berdún) y D<sup>a</sup>. María José Piñeiro (por Manos Unidas) leen la profesión de fe y el juramento de fidelidad como miembros del Consejo Diocesano de Pastoral en sustitución de D<sup>a</sup>. María José Pardo y D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Josefa Urieta respectivamente.

3. Seguidamente, leemos el acta del Consejo anterior, que queda aprobada por unanimidad.

4. D. Julián da la bienvenida a las dos personas que se incorporan al Consejo y agradece la labor realizada por quienes cesan en el mismo. También explica la Oración de las Horas con la que comenzamos todas las reuniones del Consejo, concluyendo que rezamos en nombre de Cristo y como Iglesia.

5. Revisión de la Jornada Diocesana de Pastoral. Se valora bien la estructura y muy positivamente la ponencia estructurada en cinco partes que corresponden a los talleres posteriores; el trabajo en los mismos se valoró como rico y diverso. Es conveniente animar a todas las parroquias y grupos pastorales para responder los cuestionarios de revisión del curso anterior; la fecha se considera correcta y se propone para la

próxima Jornada la fecha del 19 de septiembre de 2020. D. Julián presenta las líneas pastorales para este curso, haciendo un recorrido por cada una de ellas.

El Papa instauró el Domingo de La Palabra de Dios, que se celebrará el tercer Domingo ordinario.

6. Sobre el Congreso de Laicos han respondido 37.000 personas el cuestionario previo; de las Diócesis pequeñas irán ocho que ya están nombradas, un total de dos mil personas; el Congreso se celebrará los días 14-16 de febrero.

El 26 de enero es la Jornada de la Infancia misionera; el año pasado se inició un proyecto de Jesús Niño y Adolescente; el año 2019 era Jesús en Belén y 2020 es Jesús a Egipto ¡en marcha! Emigrantes, refugiados y exiliados.

El 2 de febrero es el día de la vida consagrada con el lema “Vida Consagrada con María, esperanza de un mundo sufriente”. D. Ricardo hace hincapié en la importancia de la Palabra de Dios. D. Fernando Jordán propone un Encuentro de Laicos alrededor de Pentecostés con una doble dimensión: formación y jornada lúdica; podría ser el 18 de abril para estar juntos, plantearnos qué misión tenemos y qué podemos hacer; desde una dimensión festiva.

La Orosiada siempre se ha realizado como encuentro de jóvenes; también van muchos jóvenes a la peregrinación a Lourdes; deberíamos informar de todas las actividades que hacemos y dar publicidad de las mismas.

D. Marcos Lera explica el proyecto “Ayuda al Tercer Mundo” desde Cáritas Nador: emigración, infancia, lugar de frontera. También explica que preocupa el ofrecer voluntariado, cuesta encontrar voluntarios que ayuden; desde formación se debería trabajar el tema de voluntariado. D. José Hidalgo comenta que en el centro social de Sallent se realizan muchas actividades, también se encuentran muchas dificultades; se echa en falta a Cáritas para realizar formación y actividades. D. Ramón Clavería también hace hincapié en los problemas que hay para relevar cargos. Y D<sup>a</sup>. Azucena comenta que ha trabajado con los alumnos de los institutos en el primer trimestre el libro “Id por todo el mundo” presentado en octubre por la Delegación de Enseñanza del Arzobispado de Zaragoza sobre misioneros, en el que diversos profesores de Religión plantean propuestas educativas para Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato, para acercar las misiones al aula.

Con respecto a las Unidades Pastorales, D. Fernando Jarne nos centra en el tema; lo importante ahora es definir el mapa (el que tenemos



de 2003 ya no sirve). Quedarían repartidas las Unidades Pastorales así: Erla-Uncastillo 2; Biescas 2; Sabiñánigo 2 ó 3; en Jaca-Berdún no se acaban de definir. D. Ramón Clavería explica distintos aspectos del arciprestazgo y D. Marcos Lera plantea dos, una en Jaca ciudad y otra los pueblos.

D. Julián explica la Carta Pastoral “La Iglesia en Aragón al servicio del mundo rural”, donde la foto de portada es Alcaine (Teruel); hace hincapié en que hay que presentarla en las Comunidades.

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos del 18 al 25 de enero, siguiendo el libro de Hechos de los Apóstoles; en el Ecumenismo unos y otros caminamos hacia Cristo y en Cristo nos encontramos.

7. Informaciones: D. Antonio Auría ha sido nombrado párroco de El Frago. D. Ramón Clavería quiere constatar que al funeral de D. Regino acudieron muchos jóvenes, D. Regino los atraía. En Sallent y en Luna se han recogido alimentos para la despensa de Cáritas. En el colegio de Santa Ana estará Cáritas y el Centro de Día, para comenzar a funcionar el próximo año. D<sup>a</sup> María José Piñeiro nos anuncia que los días 7, 8 y 9 de febrero habrá una misionera de Paraguay, y que ha bajado la cantidad de dinero recogida en las colectas de las parroquias de Jaca.

Las actividades realizadas en los arciprestazgos de Uncastillo-Erla, Biescas y Sabiñánigo quedan recogidas en los anexos I, II y III respectivamente.

D<sup>a</sup>. María Josefa Urieta ha estado 6 años en el Consejo; seguirá colaborando con Manos Unidas. Da las gracias a todos y dice que ha aprendido mucho. D. Julián también le da las gracias por su labor en el Consejo.

7. Ruegos y preguntas: No hay ruegos y preguntas.

Finalizamos el Consejo con el rezo del Ángelus

## I-2.2 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

10 de Julio de 2020

El día 10 de julio de dos mil veinte, a las 17 h., comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la Sala de Juntas de la Casa Diocesana de Jaca, presididos por nuestro Obispo D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, D. Ramón Clavería, D<sup>a</sup>. Luisa Dalmau, D. José M<sup>a</sup>. Zamora, D. Marcos Lera, D. Daniel Salinas, D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Pilar Finestra y D<sup>a</sup>. Azucena Calvo. Se disculpan por su ausencia: D<sup>a</sup>. Pilar Soro, D. José Hidalgo, D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. José Piñeiro y H<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. José Escalona.

D. Julián agradece la presencia de los miembros del consejo a la reunión convocada, ante la situación que estamos viviendo del Covid-19.

1. Comenzamos con la oración de Hora Intermedia

2. Seguidamente, leemos el acta del Consejo anterior, que queda aprobada por unanimidad.

3. Actividades pastorales durante el período de pandemia,

D. Ricardo Mur por el arciprestazgo de Biescas comunica las actividades realizadas en 2020 hasta la fecha: unidad de los cristianos en Biescas el 20 de enero; las actividades pendientes: tardes de oración del 14 de octubre en el Valle de Broto y 11 de noviembre en Sallent de Gállego; las actividades no realizadas: tarde de oración de los días 13 de mayo y 10 de junio en Biescas y Panticosa respectivamente; las actividades que se han suprimido: Primeras Comuniones y confirmaciones en Biescas. Destaca la presencia de D. Jesús Landa, entre los dos sacerdotes han atendido a la zona y han llevado a cabo los numerosos entierros que tuvieron lugar durante en el confinamiento. Nos presenta también las dificultades para trabajar en las clases de Religión: alumnos que no tenían material digital, y otros que sabían ya que habían aprobado y no trabajaron el tercer trimestre; hay mucho malestar entre el profesorado por el tema del “aprobado general”. Ha preparado un escrito que saldrá publicado en la hoja diocesana “Dos curas rurales en estado de alarma”, narrando la experiencia que han vivido durante la pandemia.

D<sup>a</sup>. Luisa Dalmau comenta que en la zona de Sádaba hay preocupación y se ha hecho lo que se ha podido; el arciprestazgo tiene sacerdotes mayores y algunos delicados de salud.

D. Fernando Jordán, por el Inmaculado Corazón de María, comunica que se escribió una carta a todos los feligreses, se trabajó con el Consejo Parroquial; la Iglesia ha estado abierta todos los días y D. Fernando estaba en la Iglesia durante los Oficios de la Semana Santa rezando, celebrando, y pasaba una pequeña homilía por whatsapp; el Domingo de Ramos se realizó la bendición de Ramos; el Viacrucis se pasó por whatsapp desde el Consejo Parroquial; a las 12 h. se tocaban todos los días las campanas. En Jaca, en el hospital se asistía a los enfermos y no ha habido casos de coronavirus. Las Primeras Comuniones se han dejado para septiembre; se ha trabajado con ancianos y enfermos por teléfono; julio y agosto se ha puesto una misa más para atender a la población.

D. Fernando Jarne nos informa que la Iglesia ha compartido la situación y hemos estado a la altura de las circunstancias; se ha acompañado en los funerales; se ha dado publicidad a todas las Cartas del Papa, de la Conferencia Episcopal; los escritos del Sr. Obispo se han retransmitido por redes y muchos por email; no faltaron en Semana Santa vídeos y oración.

D. Marcos Lera, Director de Cáritas, nos cuenta que estamos “arrasados” por la pandemia, más en Jaca que en Sabiñánigo; se han estado atendiendo a quinientas personas; se ha hecho un esfuerzo por parte de los voluntarios; se ha intentado atender a todos, se ha llevado comida a las casas al principio y todavía se hace; se ha hecho llegar a la administración las necesidades y el malestar, D. Fernando Jordán apoyó mucho desde el principio, gracias también a D. Ramón y a D. Marino; nos esperan tiempos muy duros; la Junta y los voluntarios de Cáritas están trabajando mucho y coordinados; importantes han sido los paseos solidarios donando alimentos; es necesaria la presencia de la Iglesia, habrá que acompañar y hacer formación.

D<sup>a</sup>. Azucena comenta que en el sur de la Diócesis también se tocan las campanas todos los días a las 12 h., y que se ha atendido a los niños y jóvenes de catequesis a través de whatsapp; se les han pasado mensajes, vídeos y oraciones.

D. José M<sup>a</sup> Zamora nos comunica que en Sabiñánigo ha habido celebraciones por redes sociales los días del confinamiento y que las tres parroquias se han coordinado para celebrar un funeral por las víctimas del Covid-19.

D. Fernando Jarne nos indica que en Erla también se han retransmitido las celebraciones a los fieles por redes sociales. Hay medidas higiénico sanitarias en todas las Iglesias de la Diócesis.

4. Programación de la Jornada Diocesana de Pastoral 2020-2021. D. Fernando Jarne presenta el borrador para realizar la evaluación del presente curso pastoral, tiene dos preguntas, una de repaso a lo vivido y otra de acentos próximos. Se plantea que se pongan preguntas más concretas para que resulte más fácil y efectivo el responder, esto ayudará a saber con más exactitud la situación de toda la Diócesis; las respuestas se enviarán al Obispado antes del 10 de septiembre. Se plantea en el Consejo si realizar la Jornada Diocesana de Pastoral o no, la respuesta es clara: sí, pero hay que hacerla de otra manera.

Con respecto a la catequesis se plantean las dificultades que pueden surgir si se retrasan mucho dentro del primer trimestre del curso, puesto que habrá que empezar con los siguientes; D. Julián responde que para las Confirmaciones se puede contar con los Vicarios, y que en 1ª Comunión el Directorio tiene tres acentos claves: participación en la catequesis, ir frecuentemente a misa y asistir a ERE.

Para preparar la Jornada Diocesana habrá Consejos de Presbiterio y Pastoral el día 17 de septiembre, donde se elaborará un documento para enviar a las parroquias y luego presentarlo telemáticamente.

D. Julián presenta el documento “Decreto de Institución de una Oficina para la recepción de informes y denuncias de abusos sexuales en las Diócesis de Aragón”, firmado por los Obispos de Aragón (30 de marzo de 2020) y, como la Diócesis de Jaca pertenece a la Provincia eclesiástica de Pamplona y Tudela, presenta también el Decreto de Constitución de una Comisión Metropolitana para la protección de menores y personas vulnerables, que tiene como ámbito territorial la Archidiócesis de Pamplona y Tudela, y las Diócesis sufragáneas; en nuestra Diócesis habrá nombrada una persona de contacto y enlace.

5. Informaciones, D. Miguel González y D. Agustín Sarasa han sido operados; se están recuperando; D. Ángel Ardevines ha ido a la residencia. Mosén Emilio Navarro también está delicado de salud.

D. Lizito está ahora en Jaca y ayudará este verano en las necesidades que haya en Luesia (donde puede ayudar en verano D. José Alegre) y en Uncastillo: ayuda también en la parroquia de Santiago de Jaca.

Se ha aprobado el nuevo “Directorio para la Catequesis” (2020) con nuevas posibilidades para un mundo cambiante; hay que cambiar de registros, no podemos seguir el calendario escolar en nuestras catequesis; son procesos continuos en el ritmo eclesial.

Los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Pamplona están escribiendo una Carta Pastoral sobre “El desafío de la soledad”.

La Conferencia episcopal ha planteado un funeral Diocesano por los fallecidos del Covid-19. En Jaca van a ser de la siguiente forma: 24 de julio a las 19,30 h. en la Catedral de San Pedro, 25 de julio a las 12 h. en la Iglesia de Santiago de Sabiñánigo, y el 26 de julio a las 11 h. en Biescas, en el frontón (organizado en colaboración con el Ayuntamiento).

6. Ruegos y preguntas: No hay ruegos y preguntas.

Finalizamos el Consejo con el rezo del Ángelus.

## I-2.3 Líneas pastorales prioritarias para el curso 2020-2021

### INTRODUCCIÓN

Después de la oración, reflexión, evaluación, puesta en común y síntesis, el trabajo realizado cristaliza en unos puntos de referencia diocesanos que ahora presentamos y que acompaño con tres indicaciones.

1) El nuevo curso pastoral es un regalo que recibimos del Señor como una oportunidad para crecer como “discípulos misioneros” y “evangelizadores con Espíritu”, una ocasión propicia para trabajar conjuntamente con una programación coordinada, compartida y eficaz.

2) La acción pastoral debe “trasparentar más claramente la comunión eclesial a través de la sinergia entre ministerios y carismas e, igualmente, estructurarse como una “pastoral de conjunto” al servicio de la diócesis y su misión” (Congregación para el Clero, *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, 123).

“La pastoral de conjunto, (...), además de la coordinación responsable de las actividades y estructuras pastorales capaces de relacionarse y colaborar entre sí, requiere la contribución de todos los bautizados” (ibid.).

3) No nos resulta indiferente que muchas personas no conozcan todavía a Jesucristo. Son muchos los que no han oído nunca su palabra y no han experimentado vivamente su presencia. En los corazones, aunque se olvide o se desconozca, hay hambre y sed de Dios.

El Papa Francisco escribe en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: “Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37)” (EG 49).

Encomendamos a la Bienaventurada Virgen María nuestro itinerario pastoral, solicitándole su intercesión y su cercanía.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

## **Alentar el espíritu misionero de todos en la Iglesia**

- + Anunciar a Jesucristo con plena confianza, como referente de la vida.
- + Hacer unas parroquias más humildes, samaritanas, madre.
- + Dar pasos hacia las Unidades Pastorales.
- + Ser creativos en las actividades que puedan realizarse en las parroquias.
- + Trabajar las conclusiones del Congreso del laicado.
- + Trabajar la Instrucción de la Congregación para el Clero: “La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia”.
- + Fomentar equipos de celebraciones paralitúrgicas en ausencia de sacerdote.
- + Centrarse en cuidar bien la catequesis de iniciación cristiana y de matrimonios.
- + Ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia (EG 103).
- + Estar presentes en la vida pública.
- + Animar la vivencia espiritual en la religiosidad popular.
- + Hacerse más presentes en los medios de comunicación y las redes sociales.
- + Ofrecer iniciativas para la celebración del Año Santo Compostelano 2021.
- + Dar los primeros pasos, en línea misionera, al próximo plan diocesano de pastoral.

## **Cuidar la espiritualidad y la formación de los agentes de pastoral**

- + Impulsar la participación en la Eucaristía dominical y festiva, no podemos vivir sin ella.
- + Ofrecer espacios de oración, retiros, lecturas espirituales...
- + Acompañar más a todos los comprometidos en actividades pastorales.
- + Fomentar actividades de formación de sacerdotes, consagrados, laicos.

- + Acoger comprometidamente el documento pontificio sobre la fraternidad.
- + Promover un curso sobre el acompañamiento espiritual.
- + Dar a conocer el *Directorio para la Catequesis*.
- + Cuidar el patrimonio de nuestras Iglesias.

### **Impulsar un nuevo empuje en la Pastoral Vocacional**

- + Compromiso de oración por las vocaciones: diario en la Eucaristía, Laudes, Vísperas; celebrando la Misa por las vocaciones; intención en el rezo del Rosario; facilitando estampas con oraciones.
- + Acrecentar el acompañamiento y el discernimiento; diálogo personal.
- + Invitar directamente a niños, jóvenes, adultos...
- + Fomentar los monaguillos.
- + Trabajar la campaña del Seminario con esmero.

### **Vivir nuestro compromiso con un mundo a transformar**

- + Atención especial a quienes viven en soledad, la enfermedad...
- + Ponerse del lado de los pobres, de los que sufren las nuevas formas de pobreza, buscando la promoción, la justicia social.
- + Colaborar en el objetivo de la encíclica *Laudato si`* que constituye una guía moral y espiritual para la creación de un mundo más solidario, fraterno, pacífico y sostenible.



## **I-3 SECRETARÍA GENERAL**

### **I-3.1 Acta del Consejo de Presbiterio 17 de Enero de 2020**

En la Sala de Juntas de la Casa de la Iglesia Diocesana de Jaca, siendo las once horas y quince minutos del día diecisiete de enero de dos mil veinte, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

D. Fernando Jarne Jarne  
D. José M<sup>a</sup> Arcas Gracia  
D. Valentín Garcés Subirón  
D. Marino Sevilla Uhalte  
D. Fernando Jordán Pemán  
D. Antonio Auría Morales  
D. Ricardo Mur Saura  
D. José Manuel Pérez Pérez  
D. Luis Alberto Remón García  
D. Felipe García Dueñas.

Excusan su asistencia:

D. Ramón Clavería Adiego  
P. Antonio Bastero Eleizalde

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Intermedia.

2.- Lectura del acta de la última reunión (19 septiembre 2019).  
El secretario da lectura al acta anterior, que es aprobada.

3.- Concreción de compromisos a partir de las líneas pastorales prioritarias para este curso.

Se hace entrega del listado actualizado de los sacerdotes incardinados en la diócesis y residentes en ella, los incardinados residentes fuera de ella, y otros. Se da cuenta de un par de sacerdotes que prestará un servicio temporal en Valle de Broto y Sabiñanigo (J.Escalona - A. Alconchel).

Teniendo delante el resumen de las *líneas pastorales prioritarias* para este curso, se comparte la necesidad de retomar en nuestras comunidades el espíritu misionero en el que se trabajó en el Mes Misionero Extraordinario para que siga enriqueciendo nuestro trabajo pastoral.

Se recuerdan algunas de las charlas y celebraciones que se tuvieron, con ese motivo, en las parroquias.

Al acercarse el día de la Infancia Misionera, el Sr. Obispo hace la presentación de los materiales que han enviado a las parroquias. Alaba la buena orientación que han dado a esa campaña e invita a aprovecharla para enriquecer nuestro espíritu misionero.

Conforme se va acercando la celebración del Congreso de Laicos, es necesario seguir informados de los pasos que se van dando para que nuestras comunidades se sientan implicadas en este proceso, se propicie el reto de la sinodalidad (caminar juntos) y la corresponsabilidad a la que están llamados todos los fieles laicos junto a los pastores. En ese caminar juntos no debemos olvidar a los hermanos/as de la Vida Consagrada (su día será el 2 de febrero). Se han recibido 37.000 respuestas al cuestionario precongresual que es un índice del interés con el que se celebrará.

Un grupo de ocho laicos de la diócesis participarán en el Congreso, que aunque provienen de la ciudad de Jaca, van en representación de toda la diócesis.

A su vuelta, se desea que su experiencia y sus testimonios sirvan para dinamizar los grupos de laicos de nuestras parroquias.

Los laicos responsabilizados en Cáritas Diocesana están trabajando en nuevos proyectos y en habilitar el antiguo Colegio de Santa Ana de Jaca para su nueva sede y también de sus proyectos. Se invita a que trabajemos el voluntariado y la necesidad de adecuarlo a las normas legales para prevenir negativas consecuencias. La legislación es cada día más exigente.

Sobre Manos Unidas se informa del cambio de Presidenta para cumplir sus estatutos.

El Papa Francisco ha creído conveniente elegir el tercer domingo del Tiempo Ordinario para dedicarlo a la Palabra de Dios. Ha parecido un momento propicio en los tres ciclos litúrgicos, como también su cercanía a la Semana de Oración en pro de la Unidad de los Cristianos. Deberemos aprovechar para que esa celebración ayude al conocimiento y disfrute de esa Palabra en nuestras comunidades.

Para tratar de las Unidades Pastorales se entrega un borrador del año 2003 sobre el que se cambian impresiones y se ve el cambio de situación y la necesidad de plantearlo en el momento actual.

Son varias las opiniones que se proponen sin que se llegue a un proyecto concreto y se remite a las reuniones de arciprestazgo para que en ellas sea estudiado con más cercanía.

Respecto a Sabiñánigo, se observa que van a ser los mismos sacerdotes los que también atenderán las Unidades Pastorales que se creen en los pueblos.

También se anota la necesidad de conseguir que una Unidad Pastoral sea estructurada para que geográficamente sea una unidad natural. Aprovechar la movilidad de los pueblos hacia el centro de referencia en los desplazamientos por otros motivos.

4.- Retos de la Carta Pastoral “La Iglesia en Aragón al servicio del mundo rural”.

Teniendo delante un ejemplar de esta carta, el Sr. Obispo invita a su lectura y aprovecha para fijarse en el nº 40 en el que se hace un reconocimiento de la labor de todos los agentes de la pastoral, especialmente en los pequeños núcleos, compartiendo la situación social, religiosa y anímica de los habitantes.

Y tomando el nº 28 se recuerda el cúmulo de valores que encierran las gentes de nuestros pueblos y que constituyen una gran riqueza que ellos saben vivir y hacen extensiva a los que se acercan a ellos.

El Sr. Obispo invita a que esta carta se haga llegar a muchos fieles a los que su lectura les servirá para su propia formación.

5.- Tareas permanentes: secretaría parroquial, cuidado del patrimonio, protección de infancia, protección de datos, etc.

- Se recuerda la obligación de gestionar lo legislado sobre la Protección de la Infancia y Adolescencia para obtener el certificado negativo del Registro Central de Delincuentes Sexuales para todos los que trabajan con niños y adolescentes. Es necesario que lo obtengan todos los nuevos incorporados.

- Se debe cuidar la precisión en los expedientes matrimoniales respetando la jurisdicción marcada por el Derecho Canónico y siendo cuidadosos en la inscripción y comunicación de notas marginales de Matrimonio y Confirmación u otras.

- Sobre la inscripción de partidas de defunción se comenta la actual situación de muchos que se incineran. Y, tras las exequias, es la familia quien se hace cargo de las cenizas sin que el párroco sepa si han sido inhumadas. En esos casos, hacer constar que la familia se ha responsabilizado de ello.

- Respecto a la Ley de Protección de Datos ser rigurosos en solo facilitar datos a los que tienen derecho a ellos y exigir su identificación en la entrega.

#### 6.- Informaciones.

D. José María Arcas, Ecónomo Diocesano, pide la palabra para comunicar al Consejo que ha decidido su retirada de esta responsabilidad asumida por tantos años. Aduce su edad como el motivo de su decisión.

El Sr. Obispo agradece los servicios prestados elogiando su total dedicación durante tantos años y su intervención en tantos asuntos de trascendencia para la diócesis.

Los párrocos de Jaca presentan el programa de Cuaresma y Semana Santa.

El Sr. Vicario informa de la notificación recibida de la Dirección General del Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón para que se retiren de las fachadas de las iglesias de Undués de Lerda y de Isuerre las placas de los “Caídos” que en su día alguien mandó colocar. Se ha comunicado a los párrocos.

#### 9.- Ruegos y preguntas.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las trece horas y cincuenta minutos.

De lo que doy fe  
**El secretario**

## **I-3.2 Acta del Consejo de Presbiterio**

### **10 de Julio de 2020**

En la Sala de Juntas de la Casa de la Iglesia Diocesana de Jaca, siendo las once horas y quince minutos del día diez de julio de dos mil veinte, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

D. Fernando Jarne Jarne  
D. José-M<sup>a</sup> Arcas Gracia  
D. Valentín Garcés Subirón  
D. Marino Sevilla Uhalte  
D. Fernando Jordán Pemán  
D. Ricardo Mur Saura  
D. Luis-Alberto Remón García  
D. Ramón Clavería Adiego  
P. Antonio Bastero Eleizalde  
D. Felipe García Dueñas.

-Excusa su asistencia:

D. Antonio Auría Morales

No asiste:

D. José-Manuel Pérez Pérez

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Sexta.

2.- Lectura y aprobación, si procede, del Acta de la sesión anterior (17 enero 2020)

El secretario da lectura al acta anterior, que es aprobada.

3.- Actividades pastorales en período de pandemia.

Igual que en todos los estamentos de la sociedad, en las prácticas y vivencias religiosas nos hemos visto afectados compartiendo con todos las mismas dificultades. Ante la dificultad de reunir grupos numerosos de fieles se ha ofertado la posibilidad de unirse a las celebraciones a través de los medios de Comunicación (Radio, TV, Redes Sociales). Las celebraciones de los domingos y de la Semana Santa, que no pudieron desarrollarse en cada parroquia, pudieron ser seguidas a través de esos Medios, celebradas por nuestro Sr. Obispo en Huesca o en Jaca y a tra-

vés de los demás medios, con la asistencia presencial de un reducido número de fieles.

Con el propósito de paliar el aislamiento imperado con las comunidades parroquiales, cada uno ha echado mano de cualquier medio disponible para estar cerca de la gente a través de las llamadas telefónicas, los vídeos de celebraciones actuales o de años anteriores, las videoconferencias y transmisiones a través de las redes.

Se resalta el esmero con que se ha intentado respetar las medidas sanitarias y de aforo en las celebraciones habidas, siguiendo las orientaciones que desde el obispado se nos han ido proponiendo y recordando.

Se van exponiendo algunas de las experiencias vividas en las parroquias y el Sr. Deán de la catedral resalta el propósito que han tenido de que la catedral haya permanecido permanentemente abierta y con un sacerdote disponible para atender consultas y necesidades. Como preparación para el Corpus, se celebraron unas Vísperas y siendo exigentes en el cumplimiento de las normas de aforo, distancia y desinfección.

De la parroquia del I. C. de María, de Jaca, se reseña el programa ofrecido a sus feligreses para que, ya que en la iglesia no lo podían hacer presencialmente, se uniesen como comunidad en torno a los sacerdotes que vivían en su iglesia las distintas celebraciones de Semana Santa. La iglesia siempre abierta. En Semana Santa, el sacerdote en la parroquia en los horarios de programa y, en la cadena de información, una reflexión para todos sobre cada celebración. A las doce horas, toque de campanas, y rezo del Ángelus, Vía Crucis y la atención diaria al Hospital.

Las primeras Comuniones se celebrarán a mediados de septiembre, previa preparación. Se refuerzan las medidas de higiene y se ofertan más misas para contrarrestar la disminución del aforo.

En la parroquia de Santiago, de Jaca, se resalta el propósito de estar comunicados con niños y adolescentes, los de correos con materiales y tareas, y un par de cartas para animar a la celebración en el mes de septiembre. Ha permanecido abierto el Despacho Parroquial para la atención a los feligreses, se cerró el Roperio por motivos de sanidad, pero se ha continuado atendiendo a las necesidades que se han solicitado. Se ha cuidado la desinfección y limpieza de las iglesias tras las celebraciones, y cuidado el aforo con misas en Santiago y en el Carmen. Apuntan que, evidentemente, todo se ha reflejado en la economía parroquial bajando a un tercio de lo habitual.

Desde el Colegio de PP. Escolapios han transmitido telemáticamente la Santa Misa con participación, que ha sido mucha.

Los sacerdotes de la zona de Biescas relatan los dos meses transcurridos con gran preocupación ante la incidencia de la pandemia en dicha zona. Han estado pendientes de los enfermos, de los fallecidos y de sus funerales. El Ayuntamiento ha estado atento a todas las necesidades y perciben el agradecimiento de las familias afectadas por la atención recibida de ellos ante el desconcierto al que les llevaba la situación.

En Berdún se optó por cerrar la iglesia dejando la lonja habilitada para la devoción de los fieles. Se ha mantenido el contacto con los fieles a través del teléfono y en especial con comunicaciones catequéticas y de temas para los confirmandos que, por fin, han podido celebrar ya su Confirmación.

Cuando se reabrieron los templos se optó por un reparto de bancos con el nombre de cada familia. Se ha utilizado la transmisión de misas, romerías y otras celebraciones a través de las Redes para estar cerca de los feligreses. Se advierte de la necesidad de que los niños que van a celebrar su Primera Comunión, deben terminar su preparación catequética. Tengamos en cuenta que llevan tiempo sin acudir a las celebraciones. No puede ser el primer encuentro solo para la celebración. La necesidad ha obligado a que se multipliquen las videoconferencias, demostrando su utilidad.

#### 4.- Programación Pastoral del curso 2020-2021.

Pensando en la Jornada de Inicio de Curso, se propone hacer un borrador-encuesta para plantear los objetivos del nuevo curso. Con las respuestas recibidas sacar unas conclusiones y hacerlas llegar a todos. La supresión de la Jornada de Pastoral, con reunión presencial, en atención a la dificultad y peligrosidad de la reunión, no cambia el efecto que deben tener en nuestras comunidades. Se recuerda la necesidad de rentabilizar pastoralmente el Congreso de Laicos.

#### 5.- Ruegos y preguntas.

El Sr. Obispo presenta el decreto de *“Institución de una Oficina para la recepción de informes y denuncias de abusos sexuales en las diócesis de Aragón”* firmado por los obispos y publicado, ya, en el Boletín Oficial. Igualmente, se hace entrega de una copia del Decreto del Arzobispado de Pamplona creando una comisión metropolitana con el mismo fin, que engloba la archidiócesis de Pamplona-Tudela y sus diócesis sufragáneas. El enlace para nuestra diócesis será D. Fernando Jordán Pemán.

A continuación, el Sr. Delegado del Clero ofrece el programa de Retiros y Reuniones Pastorales generales y por arciprestazgos. Informa

sobre materiales que utilizar y posibles temas de formación, ponentes, fechas y sobre los Ejercicios Espirituales y la celebración del día de S. Juan de Ávila el diez de mayo.

El Sr. Obispo da información sobre la salud de varios sacerdotes que han tenido algún problema o que han cambiado de domicilio. Ante la invitación de la Conferencia Episcopal de celebrar funerales por los fallecidos a causa de la pandemia, y que en su momento no pudieron celebrarse, se propone el 24/07 en la Catedral de Jaca, el 26/07 en Biescas y el 27/07 en Sabiñanigo.

Se da noticia del nuevo “Directorio para la Catequesis” que se va a publicar en español. Se considera como un texto excelente.

La actual situación ha causado la interrupción de celebraciones de matrimonio previstas y su traslado a otras fechas. Se pide que nos atenamos al Código y cuidar la validez de los expedientes interrumpidos.

El Sr. Administrador informa sobre las últimas intervenciones en obras en Buesa, Asín de Broto, Palacio Episcopal (finalizaciones) y obras en convenio con la D. P. Z (muro de la iglesia de Malpica). Alerta sobre la probable revisión de impuestos que nos afectarán, y sobre la revisión de las inmatriculaciones que anuncian y, sobre todo, de la transparencia de todo ingreso que llegue a la parroquia, para que el Obispado pueda informar con transparencia.

Sobre la propiedad de la iglesia de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Iguacel, el Tribunal de lo Contencioso-Administrativo, ha emitido sentencia. Deja la situación como se hallaba porque, dice, no tiene autoridad para decidir sobre la propiedad. Para ello deberán acudir al Tribunal Civil. De todas formas, recomienda que ambas partes lleguen a un acuerdo amistoso sin necesidad de acudir a los tribunales.

Se fija la próxima reunión para el diecisiete de septiembre.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las trece horas y treinta minutos.

De lo que doy fe  
**El secretario**



### **I-3.3 Nombramientos**

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

\* D. Vicente-Jesús López-Brea Urbán, párroco de Ara, Badaguás, Baraguás, Binué, Borrés, Espuëndolas, Guasa, Ibort, Jarlata, Navasa, Ulle y Banaguás (03.09.20).

\* D. Jesús-Alberto Escalona, párroco de Asín de Broto, Basarán, Bergua, Broto, Buesa, Cortillas, Escartín, Fiscal, Fragen, Linás de Broto, Oto, Sarvisé, Torla y Yosa de Broto (03.09.20).



# **II**

# **INFORMACIÓN**



## **II-1 DIÓCESIS DE JACA**

### **II-1.1 El desafío de la soledad**

## **Carta Pastoral de los Obispos de la provincia eclesiástica de Pamplona y Tudela**

### **0. INTRODUCCIÓN**

1. La soledad no buscada ni querida es uno de los grandes desafíos de nuestra época. Entra en los hogares y en los corazones a través de la enfermedad, la injusticia, la discriminación, la vejez, la depresión, la indiferencia, el rechazo, la experiencia del abandono o el sentimiento de fracaso. Y, una vez dentro, es difícil desalojarla. Es como un huésped indeseado o una visita inoportuna.

En España, la Jornada Mundial del Enfermo, que se celebra el 11 de febrero, es el punto de partida de la Campaña del Enfermo, que culmina el VI Domingo de Pascua, y que este año se ha concretado en el tema: “Acompañar en la soledad”.

Samiha Shafy afirma: “La ciencia describe la soledad como un padecimiento subjetivo, dado por la diferencia entre contactos sociales deseados y contactos sociales reales”. Y llama la atención sobre algunas cuestiones: el aislamiento involuntario provoca en el cuerpo humano la reacción de que carece de algo vital. Cuando se toma la mano de alguien cercano, las regiones cerebrales que se activan ante las amenazas reaccionan con una intensidad menor. La sensación de soledad posee tanto sentido como la sensación de hambre y de sed.

Según James Coan, “las personas que está solas suelen acabar enfermando. Las heridas curan peor, el sistema inmune es más débil”.

2. Según el Instituto Nacional de Estadística, en nuestro país hay 4,7 millones de hogares unipersonales. Dos millones de personas mayores de 65 años viven solas. Más de 850.000 mayores de 80 años viven solos y muchos sufren problemas de movilidad. Hay, además, otras formas de soledad: la de quienes están ingresados en los hospitales o la de las familias con miembros que padecen una enfermedad mental grave.

En nuestro mundo occidental, una de cada tres personas afirma sentirse sola. Hay personas que viven solas por decisión consciente y libre, pero es muy grande el número de quienes viven aisladas, en una soledad no deseada, sin protección, siendo invisibles para la sociedad.

3. El Papa Francisco afirmó en la Misa de inauguración del Sínodo de los Obispos sobre la Familia: “La soledad, el drama que aún aflige a muchos hombres y mujeres. Pienso en los ancianos abandonados incluso por sus seres queridos y sus propios hijos; en los viudos y viudas; en tantos hombres y mujeres dejados por su propia esposa y por su propio marido; en tantas personas que de hecho se sienten solas, no comprendidas y no escuchadas; en los emigrantes y los refugiados que huyen de la guerra y la persecución; y en tantos jóvenes víctimas de la cultura del consumo, del usar y tirar, y de la cultura del descarte” (4 octubre 2015).

4. El Santo Padre Francisco ha reflexionado públicamente en varias ocasiones sobre la soledad y sus efectos negativos sobre la persona. En un discurso que pronunció el 16 de marzo de 2019 ante los miembros de la Confederación Italiana de Cooperativas, dijo: “Cuando el hombre se siente solo, experimenta el infierno. En cambio, cuando advierte que no está abandonado, puede enfrentar cualquier tipo de dificultad y esfuerzo”.

En aquella ocasión, el Papa Francisco invitaba a vivir la proximidad que Jesús anuncia en el Evangelio: “Hacerse prójimo significa evitar que el otro permanezca presa del infierno de la soledad”. No podemos ser indiferentes, sino que “cada uno, según sus posibilidades, debe comprometerse a quitar un trozo de soledad a los demás. Hay que hacerlo no tanto con palabras, sino sobre todo con compromiso, amor, competencia y poniendo en juego el gran valor agregado que es nuestra presencia personal. Hay que hacerlo con cercanía, con ternura”.

5. La soledad solamente se puede vencer con relaciones firmes caracterizadas por el don y la acogida. La soledad se combate con la compañía. Es necesario “acompañar”, vivir junto a los otros, ser con los otros, participar de los sentimientos de los demás, acercarnos, ser próximos, ser prójimos. Es imprescindible crear comunidad y vincularnos para cambiar las cosas.

Necesitamos comprender mejor la experiencia del sufrimiento, las situaciones de malestar y de dolor en que se encuentran las personas solas, los enfermos y los ancianos. Todos estamos llamados a ir a su encuentro con generosidad.

6. Rezamos en el himno del Oficio de lecturas de la solemnidad de la Anunciación del Señor: “Que está mi voz colmada // de inútil soledad y el canto ignora”. Hay muchas personas que ya no pueden cantar. Su voz está colmada de “inútil soledad”. Una soledad no deseada, característica de la desvinculación. La soledad que aparece cuando se rompen todos los puentes y la persona se ve aislada y triste, de modo que la voz ignora el canto.

7. Hay muchas formas de soledad:

- La soledad del niño no nacido, indefenso ante la agresión que acaba con su vida inocente.
- La soledad de los niños rechazados e incomprendidos: los que padecen acoso escolar, los discriminados por su raza, condición social o cualquier otro motivo.
- La soledad de los adolescentes que se enfrentan a un contexto escolar agresivo o a un ambiente familiar desestructurado.
- La soledad de los jóvenes que no encuentran estímulo para sus esfuerzos ni sentido en sus vidas.
- La soledad de los adultos sometidos al engranaje de una sociedad de consumo, individualista e insolidaria.
- La soledad de quienes experimentan los vaivenes de la vida sin raíces ni horizonte.
- La soledad de quienes establecen, a través de las redes sociales, muchas relaciones virtuales, pero carecen de comunicación real.
- La soledad de las personas mayores con pocos recursos económicos y carentes de vínculos familiares y sociales.
- La soledad de los discriminados y descartados cuyos gritos no encuentran eco, ni su dignidad reconocimiento.
- La soledad que se vive en el anonimato de las grandes ciudades.
- La soledad de la “muchedumbre solitaria” (David Riesman).
- La soledad de quienes sufren las consecuencias del Coronavirus por el quebranto de su salud y el reto del aislamiento.
- La soledad de los enfermos terminales, sin compañía ni consuelo.
- La soledad de quienes mueren sin poder despedirse de sus familiares y amigos.

8. Nuestro objetivo en esta carta es conocer un poco mejor los rasgos de estas soledades para aprender a atajar sus consecuencias. No deseamos realizar un estudio pormenorizado, sino detectar ciertas constantes.

Nos situamos en actitud de cercanía cordial, con el deseo de aproximarnos para escuchar, acoger, comprender, animar, custodiar, consolar. En definitiva, nuestro deseo es acompañar en los procesos personales y comunitarios, situarnos como pastores cerca de quienes viven y sufren el drama de la soledad no deseada. Y, especialmente, compartir la experiencia de la comunión consoladora con Jesucristo.

## **1. EL SER HUMANO ES RELACIONAL: NECESITA DE LOS DEMÁS**

9. El ser humano es esencialmente relacional. Necesita de los demás en su desarrollo y para alcanzar su plenitud.

## 1.1. Dimensión antropológica

10. El ser humano necesita diálogo, comunicación y comunión. Se humaniza en la relación. Es preciso distinguir entre estar a solas y sentirse solo. En las minúsculas poblaciones rurales hay muchas personas que no tienen compañía. En las grandes ciudades hay muchas personas rodeadas de multitudes que se sienten muy solas.

En estos meses de pandemia, muchas personas han muerto solas en los hospitales, residencias y en sus propios hogares. Pero no han estado solas, porque les ha acompañado la oración de toda la Iglesia.

Hay quienes están a solas sin sentirse solos y hay quienes se sienten solos en medio de una gran multitud.

Hay quienes se consumen de tristeza porque no tienen amigos, ni familiares, ni allegados. La vida parece no tener sentido cuando ya no se reciben llamadas, ni la agenda aparece repleta de compromisos y ocupaciones.

En las residencias para personas mayores se escucha una frecuente queja: “Ya no le importo a nadie”, “estoy abandonado”, “nadie se interesa por mí”.

Los cristianos sabemos que no existe la soledad absoluta y que el túnel de la soledad se ilumina desde la comunión con Jesucristo.

Es posible estar a solas sin sentirse solo. Necesitamos espacios y tiempos de soledad para encontrar en el centro de nuestros corazones una presencia que nos habita.

## 1.2. Dimensión bíblica

### 1. “No es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2,18)

11. El relato del Génesis describe una antropología de relación. El ser humano necesita encontrar una ayuda adecuada, no ha nacido para estar solo: “El Señor Dios se dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude”. Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y



carne de mi carne! Su nombre será ´mujer`, porque ha salido del varón”. Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne” (Gn 2,18-24).

El Papa Francisco afirma en *Amoris laetitia* refiriéndose al encuentro entre el Adán y Eva: “De este encuentro, que sana la soledad, surgen la generación y la familia” (AL 13).

El ser humano establece vínculos con Dios y todas las creaturas, pero necesita alguien “que le ayude”, alguien de su misma dignidad. En el capítulo segundo del libro del Génesis aparece “la inquietud del varón que busca “una ayuda recíproca” (vv. 18.20), capaz de resolver esa soledad que le perturba y que no es aplacada por la cercanía de los animales y de todo lo creado” (AL 12).

2. “Más vale ser dos que uno” (Ecl 4,9)

12. El *Eclesiastés* nos regala una impresionante reflexión: “Otra vanidad he observado bajo el sol: hay quien vive solo, sin compañeros, sin hijos ni hermanos; no para de trabajar y, aun así, sus ojos no se hartan de riquezas. “¿Para quién trabajo entonces y me privo de satisfacciones?”. También esto es vanidad y mal negocio. Más vale ser dos que uno, pues sacan más provecho de su esfuerzo. Si uno cae, el otro lo levanta; pero ¡pobre del que cae estando solo, sin que otro pueda levantarlo! Lo mismo si dos duermen juntos: se calientan; pero si uno está solo, ¿cómo podrá calentarse? Si a uno solo pueden vencerle, dos juntos resistirán. “Una cuerda de tres cabos no es fácil de romper”” (Ecl 4,7-12).

### **1.3. La enseñanza de la Iglesia: somos para los demás**

13. El proyecto de Dios en la Sagrada Escritura presenta al ser humano como relacional, necesitado de los demás para su desarrollo y su plenitud. El ser humano se humaniza en la relación.

La salvación que realiza Dios, y que la Iglesia anuncia gozosamente, es para todos: “Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas” (EG 113). “El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos” (EG 178).

## **2. LA SOLEDAD COMO PROBLEMA**

14. Hay diversos tipos de soledad: vocacional, elegida, egoísta o impuesta. La soledad por egoísmo o la soledad impuesta, deshumanizan.

Hay muchas personas que están solas. Conocemos a quienes experimentan esta lacra: ancianos, descartados (sin techo, ni tierra, ni trabajo), inmigrantes, parados.

Desde un punto de vista muy general, se puede contemplar la soledad desde un triple punto de vista:

- 1) como algo externo (la soledad),
- 2) en primera persona (mi soledad), y
- 3) poniéndole rostro cercano y concreto (tu soledad).

## **2.1. La soledad**

15. Conocemos las estadísticas, los registros, los números. Por lo general, son rostros lejanos, distantes. Sabemos que existe una envolvente soledad, la de quienes experimentan injusticia, humillación, rechazo, falta de solidaridad, aflicción. Hay muchas personas afligidas, doloridas, angustiadas, destrozadas, temblorosas. Personas que sufren, gimen y lloran desconsoladamente. “El verdadero dolor es el que se sufre sin testigos”, decía el poeta latino Marco Valerio Marcial.

## **2.2. Mi soledad**

16. El fenómeno cambia cuando se convierte en experiencia propia. En este caso, la soledad aparece en dos grandes dimensiones:

a) La soledad poblada de aullidos. El Deuteronomio dice que fue Dios quien encontró al pueblo: “Lo encontró en una tierra desierta, en una soledad poblada de aullidos” (Dt 32,10). Es la soledad del desierto, de la lejanía de Dios. Donde surgen los aullidos del peligro, la amenaza de la oscuridad. La soledad de nuestras manos tendidas que se repliegan sin encontrar respuesta. La experiencia de incertidumbre, riesgo, peligro, acecho.

b) La soledad sonora. El “Cántico” de San Juan de la Cruz menciona “la noche sosegada // en par de los levantes de la aurora, // la música callada, // la soledad sonora, // la cena que recrea y enamora”. Existe una soledad habitada, donde se oye el eco del amor. Se hace presente y manifiesta la cercanía de las personas amadas.

## **El silencio y la soledad custodiados**

17. El 11 de octubre de 2011, Benedicto XVI pronunció una sugerente homilía en la celebración de las Vísperas en la Iglesia de la Cartuja de Serra San Bruno, en la que dijo: “la cartuja es un oasis singular, donde el

silencio y la soledad son custodiados de modo muy especial, según la forma de vida iniciada por san Bruno y que ha permanecido sin cambios en el curso de los siglos. “Habito en el desierto con los hermanos”, es la frase sintética que escribía vuestro fundador (Carta a Rodolfo, 4”).

18. Benedicto XVI prosiguió con estas palabras: “El progreso técnico, especialmente en el campo de los transportes y de las comunicaciones, ha hecho la vida del hombre más confortable, pero también más agitada, a veces convulsa. Las ciudades son casi siempre ruidosas: raramente hay silencio en ellas, porque siempre persiste un ruido de fondo, en algunas zonas también de noche. En las últimas décadas, además, el desarrollo de los medios de comunicación ha difundido y amplificado un fenómeno que ya se perfilaba en los años sesenta: la virtualidad, que corre el peligro de dominar sobre la realidad. Cada vez más, incluso sin darse cuenta, las personas están inmersas en una dimensión virtual a causa de mensajes audiovisuales que acompañan su vida desde la mañana hasta la noche. Los más jóvenes, que han nacido ya en esta situación, parecen querer llenar de música y de imágenes cada momento vacío, casi por el miedo de sentir, precisamente, este vacío. Se trata de una tendencia que siempre ha existido, especialmente entre los jóvenes y en los contextos urbanos más desarrollados, pero hoy ha alcanzado tal nivel que se habla de mutación antropológica. Algunas personas ya no son capaces de permanecer por mucho tiempo en silencio y en soledad”.

19. Y añadió: “retirándose al silencio y la soledad, el hombre, por así decirlo, se “expone” a la realidad de su desnudez, se expone a ese aparente “vacío” al que aludí antes, para experimentar en cambio la Plenitud, la presencia de Dios, de la Realidad más real que existe, y que está más allá de la dimensión sensible. Es una presencia perceptible en toda criatura: en el aire que respiramos, en la luz que vemos y que nos calienta, en la hierba, en las piedras... Dios, Creator omnium, lo penetra todo, pero está más allá, y precisamente por esto es el fundamento de todo”.

### **2.3. Tu soledad**

20. En este caso, ya no miramos con frialdad una escena ajena, ni dirigimos la mirada hacia nosotros mismos, sino que vemos el reflejo de la soledad en las personas a las que amamos. Su soledad no nos resulta extraña, ni lejana, sino compartida. Es posible compartir el misterio desgarrador de la soledad desde la profundidad del corazón. Es posible mirar más allá de nosotros mismos y descubrir corazones habitados por otra soledad.

Es entonces cuando la noche se puede convertir en tiempo iluminado. Sucede en los momentos de mayor angustia, cuando el sufrimiento cristaliza en un dramático anochecer. En medio de la tristeza, amanece una íntima y confiada certeza. Entonces es posible seguir creyendo y continuar esperando, porque se vive amando y siendo amados.

Es la soledad que se puede comparar a un triste anochecer, cuajado de dolor oscuro. Quien más nos enseña a mirar la soledad de los demás es la mujer experta en amor: la Virgen María. Ante la soledad, brilla la llama viva, creyente, esperanzada y amorosa de la fe de María. El Concilio Vaticano II nos ofrece una bella reflexión: “También la Virgen bienaventurada avanzó en esta peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su comunión con el Hijo hasta la cruz, ante la cual resistió en pie” (LG 58). Porque se trata de resistir en pie.

### **3. LA COMPAÑÍA DE DIOS**

#### **3.1. Cercanía de Dios a su pueblo en el Antiguo Testamento**

21. En el Antiguo Testamento escuchamos con frecuencia el angustioso grito de la soledad. Ponemos dos ejemplos:

a) “Estoy solo y afligido” (Sal 25[24],16)

En los Salmos se leen expresiones conmovedoras: “Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido” (Sal 25[24],16); “El mismo que arroja desprecio sobre los príncipes y los descarrió por una soledad sin caminos” (Sal 107[106],40).

b) La oración confiada de Ester

La reina Ester reza al Señor con oración perseverante y confiada desde su soledad: “Señor mío, rey nuestro, tú eres el único. Defiéndeme que estoy sola y no tengo más defensor que tú, porque yo misma me he puesto en peligro” (Est 4,17i). “Pero a nosotros sálvanos con tu mano y defiéndeme a mí, que estoy sola, y no tengo a nadie fuera de ti, Señor” (Est 4,17t).

22. El Señor responde: “no los abandonaré” (Is 41,17). En el Libro de la consolación del Segundo Isaías resuena el grito del Señor que asegura que no abandonará a su pueblo:

- “Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed. Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré” (Is 41,17).

- “Desde antiguo guardé silencio, me callaba, aguantaba; como par-turienta, grito, jadeo y resuello. Agostaré montes y collados, secaré toda su hierba, convertiré los ríos en yermo, desecaré los estanques; conduciré a

los ciegos por el camino que no conocen, los guiaré por senderos que ignoran; ante ellos convertiré la tiniebla en luz, lo escabroso en llano. Esto es lo que haré y no los abandonaré” (Is 42,14-16).

- “Sión decía: “Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado”. ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. Mira, te llevo tatuada en mis palmas, tus muros están siempre ante mí” (Is 49,14-16).

### **3.2. La cercanía de Jesús**

23. Jesús se presenta a sus discípulos como el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas: “Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas” (Jn 10,11.14-15).

Jesús promete a los suyos su presencia continua: “Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos” (Mt 28,20).

Benedicto XVI afirmó en la homilía pronunciada el 15 de diciembre de 2011: “En la gruta de Belén la soledad del hombre ha sido vencida, nuestra existencia ya no está abandonada a las fuerzas impersonales de los procesos naturales e históricos, nuestra casa puede construirse sobre roca: podemos proyectar nuestra historia, la historia de la humanidad, no en la utopía, sino en la certeza de que el Dios de Jesucristo está presente y nos acompaña”.

El mismo Papa, en la Audiencia general del 29 de marzo de 2006, al hablar de la comunión eucarística en la que “Jesús nos alimenta, nos une a sí mismo, al Padre, al Espíritu Santo y entre nosotros, y esta red de unidad que abraza al mundo es una anticipación del mundo futuro en nuestro tiempo”, afirmó: “Precisamente así, por ser anticipación del mundo futuro, la comunión es un don también con consecuencias muy reales; nos hace salir de nuestra soledad, nos impide encerrarnos en nosotros mismos y nos hace partícipes del amor que nos une a Dios y entre nosotros”.

En la Exhortación apostólica *Christus vivit*, el Papa Francisco subraya que Cristo vive. En consecuencia, dice a los jóvenes: “Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono” (ChV 125).

### **La soledad habitada de Jesús en el evangelio según san Juan**

24. En el cuarto evangelio Jesús experimenta una soledad distinta, llena de la presencia del Padre que le ha enviado:

- El juicio de Jesús es legítimo porque no está solo, sino acompañado por el Padre: “y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado, el Padre” (Jn 8,16);

- El Padre está con Jesús y Jesús hace siempre lo que le agrada al Padre: “El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada” (Jn 8,29);

- En medio del abandono de los discípulos, Jesús no está solo, sino con el Padre: “Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre” (Jn 16,32).

Desde esta perspectiva, Jesús comparte con nosotros su comunión con el Padre: “El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14,23). No nos deja de la mano.

### **3.3. El don del Espíritu Santo que acompaña e ilumina**

25. El Espíritu Santo acompaña e ilumina desde dentro la vida de cada persona y de toda la Iglesia.

Jesús anuncia: “Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros” (Jn 14,16). El Espíritu Santo enseña y vuelve a pasar por el corazón de los creyentes todo lo que Jesús ha dicho: “pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho” (Jn 14,26).

El don del Espíritu Santo es fuente de unidad y de relación. Somos testigos de las fragmentaciones y los conflictos que enturbian las relaciones entre personas, grupos y pueblos enteros. Y si no existe el don de la unidad en el Espíritu Santo, la fragmentación de la humanidad es inevitable.

Benedicto XVI dijo en el Ángelus de la Solemnidad de la Santísima Trinidad (11 junio 2006): “Gracias al Espíritu Santo, que ayuda a comprender las palabras de Jesús y guía a la verdad completa (cf. Jn 14,26; 16,13), los creyentes pueden conocer, por decirlo así, la intimidad de Dios mismo, descubriendo que él no es soledad infinita, sino comunión de luz y de amor, vida dada y recibida en un diálogo eterno entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, como dice san Agustín, Amante, Amado y Amor”.

## **4. LA COMPAÑÍA DE LA IGLESIA**

### **4.1. La cercanía de los pastores**

26. El Papa Francisco ha manifestado en diversas ocasiones que los pastores han de estar cerca de los suyos. Han de tener “olor a oveja”. La

unción de los pastores ha de llegar a las periferias, donde más la espera y valora el pueblo fiel.

Ser pastores significa caminar delante, en medio y detrás del rebaño. “Sí, ser Pastores significa creer cada día en la gracia y en la fuerza que nos viene del Señor, a pesar de nuestra debilidad, y asumir hasta el final la responsabilidad de caminar delante del rebaño, libres de los pesos que dificultan la sana agilidad apostólica, y sin indecisión al guiarlo, para hacer reconocible nuestra voz tanto para quienes han abrazado la fe como para quienes aún “no pertenecen a este rebaño” (Jn 10,16) (...). Por ello, ser Pastores quiere decir también disponerse a caminar en medio y detrás del rebaño: capaces de escuchar el silencioso relato de quien sufre y sostener el paso de quien teme ya no poder más; atentos a volver a levantar, alentar e infundir esperanza. Nuestra fe sale siempre reforzada al compartirla con los humildes: dejemos de lado todo tipo de presunción, para inclinarnos ante quienes el Señor confió a nuestra solicitud” (23 mayo 2013).

#### **4.2. La soledad de los pastores**

27. La experiencia de la soledad también concierne a los pastores, que pueden experimentar cansancio, agobio, desaliento. El profeta Jeremías se vio forzado a vivir en soledad. Toda su vida fue profecía, comunicación vital de un mensaje. Pero obtuvo rechazo e incompreensión: “me forzaste a vivir en soledad” (Jr 15,17); “he sido a diario el hazmerreír, todo el mundo se burlaba de mí” (Jr 20,7); “mis amigos acechaban mi traspié” (Jr 20,10).

Jeremías anunció el plan de Nabucodonosor que había tomado decisiones contra el pueblo: “Vamos, atacad al pueblo confiado, que vive tranquilo -oráculo del Señor-. Están sin puertas ni cerrojos, y además vive en soledad” (Jr 49,31).

Con mucha frecuencia se viven experiencias de falta de fraternidad sacerdotal. Es preciso favorecer espacios y tiempos de convivencia, de compañía. Es imprescindible vivir la acogida recíproca. “El celibato corre el peligro de ser una cómoda soledad, que da libertad para moverse con autonomía, para cambiar de lugares, de tareas y de opciones, para disponer del propio dinero, para frecuentar personas diversas según la atracción del momento” (AL 162).

#### **4.3. El hospital de campaña**

28. El Papa Francisco suele comparar a la Iglesia con un hospital de campaña. “Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla.

¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental” (Entrevista a A. Spadaro en *Civiltà Cattolica*). Y también: “he dicho algunas veces que la Iglesia se parece a un hospital de campaña: tanta gente herida, tanta gente herida... que nos pide cercanía, que nos piden aquello que pedían a Jesús: cercanía, proximidad” (Discurso a los participantes en un encuentro organizado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, 19 septiembre 2014).

En su Mensaje con motivo de la Jornada Mundial del Migrante 2018 exhortaba a conjugar vitalmente cuatro verbos: “acoger, proteger, promover e integrar”, como actitudes fundamentales para asegurar que los derechos humanos de los migrantes sean respetados y para tratarlos con respeto y dignidad.

## **5. LA COMPAÑÍA DE LA COMUNIDAD**

### **5.1. Responsabilidad de la parroquia**

29. En su primera Encíclica “*Lumen fidei*” (29 junio 2013) el Papa Francisco escribe: “Al hombre que sufre, Dios no le da un razonamiento que explique todo, sino que le responde con una presencia que le acompaña, con una historia de bien que se une a toda historia de sufrimiento para abrir en ella un resquicio de luz. En Cristo, Dios mismo ha querido compartir con nosotros este camino y ofrecernos su mirada para darnos luz” (LF 57).

En una pastoral en clave de misión “lo importante es no caminar solos” (EG 33). Los pobres son destinatarios privilegiados del Evangelio. “Nunca los dejemos solos” (EG 48).

La parroquia tiene una responsabilidad propia. “La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que



sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero” (EG 28).

## 5.2. Detectar a los que están solos

30. El acompañamiento es imprescindible para vencer la soledad. El Papa Francisco ha insistido muchas veces en la necesidad de acompañar. Recogemos dos importantes documentos:

### 1. Encíclica “Amoris laetitia”

31. Se alude a acompañar en los primeros años de la vida matrimonial (nn. 217-22), acompañar después de rupturas y divorcios (nn. 241-246) y en el capítulo octavo, titulado “Acompañar, discernir e integrar la fragilidad” (nn. 293-312).

- “Los Padres indicaron que “un discernimiento particular es indispensable para acompañar pastoralmente a los separados, los divorciados, los abandonados. Hay que acoger y valorar especialmente el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien, se han visto obligados a romper la convivencia por los maltratos del cónyuge (...)” (AL 242). “La comunidad local y los pastores deben acompañar a estas personas con solicitud, sobre todo cuando hay hijos o su situación de pobreza es grave” (ibid).

- “Cuando la muerte clava su aguijón”: “En general, el duelo por los difuntos puede llevar bastante tiempo, y cuando un pastor quiere acompañar ese proceso, tiene que adaptarse a las necesidades de cada una de sus etapas” (AL 255).

- Como la luz de un faro o de una antorcha: “la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad” (AL 291).

- “Los presbíteros tienen la tarea de “acompañar a las personas interesadas en el camino del discernimiento de acuerdo a la enseñanza de la Iglesia y las orientaciones del Obispo (...)” (AL 300).

- “Pero de nuestra conciencia del peso de las circunstancias atenuantes -psicológicas, históricas e incluso biológicas- se sigue que, “sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día”, dando lugar a “la misericordia del Señor que nos

estimula a hacer el bien posible” (AL 308).

- “Esto nos otorga un marco y un clima que nos impide desarrollar una fría moral de escritorio al hablar sobre los temas más delicados, y nos sitúa más bien en el contexto de un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar, y sobre todo a integrar” (AL 312).

## **2. Documento final del Sínodo “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”**

32. El capítulo tercero de la segunda parte de este documento se titula “La misión de acompañar” (nn. 91-103).

- “También muchos de los jóvenes presentes en el Sínodo han manifestado gratitud por aquellos que los acompañaron y han resaltado la gran necesidad de figuras de referencia” (n. 31).

- “Acompañar para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas es pues un servicio del que la gran mayoría siente la necesidad. Estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios” (n. 91).

- “Como enseña la narración de los discípulos de Emaús, acompañar requiere la disponibilidad a hacer juntos un tramo del camino, entablando una relación significativa. El origen del término “acompañar” remite al pan partido y compartido (cum pane), con toda la riqueza simbólica humana y sacramental de esta remisión. Es, por tanto, la comunidad en su conjunto el primer sujeto del acompañamiento, precisamente porque en su seno se desarrolla la trama de relaciones que puede sostener a la persona en su camino y ofrecerle puntos de referencia y de orientación. El acompañamiento en el crecimiento humano y cristiano hacia la vida adulta es una de las formas con las que la comunidad se muestra capaz de renovarse y de renovar el mundo” (n. 92).

- “En definitiva, acompañar requiere ponerse a disposición del Espíritu del Señor y de quien es acompañado, con todas las propias cualidades y capacidades, y después tener la valentía de hacerse a un lado con humildad” (n. 101).

- “A los pastores se les pide la capacidad de hacer crecer la colaboración en el testimonio y en la misión, y de acompañar los procesos de discernimiento comunitario para interpretar los signos de los tiempos a la luz de la fe y bajo la guía del Espíritu, con la contribución de todos los miembros de la comunidad, comenzando por los marginados” (n. 124).

### **5.3. Las soluciones: una comunidad que da calor**

33. No es posible encontrar recetas fáciles, pero sí se pueden intuir algunos rasgos para afrontar el desafío de la soledad. Las soluciones solamente se podrán encontrar desde una comunidad que da calor.

#### **1. El vigor de una comunidad que acoge**

34. El antídoto contra la soledad es la comunidad. La soledad se puede combatir tejiendo redes de comunión, creando comunidad. Esto se puede realizar desde una doble dirección:

1) Quien experimenta soledad ha de abrirse a un nuevo tipo de vínculos. La respuesta no se encuentra en una constante y enfermiza mirada hacia dentro, sino en una nueva mirada alrededor. Es preciso afrontar la soledad, darle nombre, conocer sus causas, atajar sus inconvenientes, evitar sus consecuencias.

2) La comunidad toma la iniciativa para que las personas no se sientan nunca solas ni descartadas, ni desechadas. La comunidad adquiere un específico protagonismo cuando sale al encuentro, cuando tiende puentes, cuando estrecha lazos de amistad, de genuina fraternidad.

Es preciso generar comunidad. Una comunidad que sana, regenera, cicatriza, acompaña, integra. Cuando se cura una herida, todo el cuerpo recobra la salud. Cuando una persona es acompañada, toda la comunidad experimenta mejoría.

La comunión es el remedio que nos ha dado el Señor contra la soledad. Benedicto XVI afirmó en la Audiencia general del 29 de marzo de 2006: “La “comunión” es realmente la buena nueva, el remedio que nos ha dado el Señor contra la soledad, que hoy amenaza a todos; es el don precioso que nos hace sentirnos acogidos y amados en Dios, en la unidad de su pueblo congregado en nombre de la Trinidad; es la luz que hace brillar a la Iglesia como estandarte enarbolado entre los pueblos: “Si decimos que estamos en comunión con él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros” (1 Jn 1,6-7)”.

#### **2. Salir al paso de los necesitados que no vienen**

5. Es necesario cambiar a las personas y las situaciones. Y es preciso salir al encuentro de los alejados, de los necesitados que no se acercan.

Para combatir la soledad no deseada es preciso un diagnóstico de los problemas, el conocimiento profundo de las dificultades. Y, desde ahí, tomar decisiones, dar pasos, salir de la queja y pasar a la acción. Se trata de establecer relaciones sólidas y fecundas de amor.

Cada vez hay menos calor de hogar y de familia. Por ello, es urgente acompañar a las personas que se sienten solas, no comprendidas y no escuchadas.

Las personas que sufren el zarpazo de la soledad comenzarán a vivir de otra manera cuando experimenten afecto, valoración, estima, reconocimiento de su dignidad.

Como comunidad, los cristianos nos ponemos en camino. Damos pasos de acercamiento. Detenemos la marcha para la escucha atenta. Aceleramos el ritmo para propiciar el encuentro. Y así conseguimos avanzar conjuntamente en la construcción de nuevas comunidades más abiertas e inclusivas.

### **3. Oración y adoración**

36. Oración y adoración son indispensables en el combate contra la soledad. La soledad se puede superar desde una genuina “espiritualidad de la comunión”. San Juan Pablo II explicó en el número 43 de la Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* algunos rasgos fundamentales de la espiritualidad de comunión: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo”.

37. En este texto antológico, san Juan Pablo II desarrolló pormenorizadamente la necesidad de promover una espiritualidad de la comunión:

- Antes que nada, la espiritualidad de comunión involucra “una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado”.

- También significa “capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece””. El Papa subraya un nuevo “pensamiento” y “sentimiento” en términos de compartir con otros “sus alegrías y sus sufrimientos (...) sus deseos y (...) sus necesidades”. Esto significa ofrecerle una verdadera y profunda amistad.

- Una espiritualidad de comunión implica también “capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí””.

- Finalmente san Juan Pablo II señala la necesidad de saber cómo “hacer lugar” (“dar espacio”) a nuestros hermanos y hermanas, “ayudándose mutuamente a llevar las cargas” (Ga 6,2).

38. Se trata de realizar un camino espiritual. San Juan Pablo II concluía su comentario sobre la espiritualidad de la comunión de manera sorprendente diciendo: “no nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (NMI 43).

Es preciso favorecer una pastoral de comunión; es decir fomentar la comunión con Dios y con la Iglesia por medio de la escucha de la Palabra, la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, y el amor fraterno, promoviendo así una pastoral comunitaria que a la vez que cohesione y fortalezca, fomente la acción pastoral de conjunto y esté abierta a la Iglesia particular y universal.

#### **4. Grupos de acompañamiento de enfermos, de ancianos, de parados**

39. Se necesitan grupos de acompañamiento. Es preciso crear vínculos. Vincular significa unir, fortalecer la confianza, aumentar la seguridad, compartir la vida, descubrir nuevas posibilidades, generar auténticos cauces de comunicación desde las posibilidades de cada persona y según las capacidades de cada cual. No es solamente dar compañía, sino también recibir amistad. No es solamente compartir tiempo, sino también intercambiar afecto. No es solamente asistir a quien vive en soledad, sino combatir y vencer la soledad no deseada, la carencia involuntaria de compañía, el pesar y la melancolía que sedimentan en los corazones.

Enfermos, ancianos, parados, descartados, etc., pueden ser beneficiarios y, al mismo tiempo, protagonistas de procesos de cercanía y acompañamiento.

40. Esto supone un reto en la época de las conexiones. La soledad supone un desafío. Es posible vivir muy conectados a través de las redes sociales o de los teléfonos móviles, pero con escasa comunicación, o con contactos esporádicos y de escasa calidad humana.

Hay personas que reciben mucha información, que no alcanzan a procesar en su totalidad, y, al final de muchos días de actividades desbordantes o de sufrimientos permanentes, se sienten aisladas, sin vínculos, sin compañía.

Resulta paradójico que, en nuestro mundo globalizado, cada día crece el número de las personas que sufren por estar solas.

“Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc.” (EG 210).

## **6. LA SOLEDAD VITAL**

41. La Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida en su documento Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida, se pregunta en el nº 26: “¿Qué otros aspectos son esenciales cuidar en los pacientes graves o en situación terminal?”. La respuesta nos ayuda en nuestra reflexión.

42. “En el imaginario colectivo del paciente terminal no aparece un problema que puede ser mucho más serio: la soledad. No en el sentido de ausencia de personas: las hay, entrando y saliendo de la habitación del enfermo y haciendo cosas, así como la presencia y la atención de la familia. Es algo que podríamos llamar más bien “soledad vital”: el enfermo debe hacer frente a la crisis interior que le está produciendo su enfermedad sin tener alguien en quien apoyarse para ese proceso anímico, que hemos llamado la búsqueda de sentido”.

43. “La actitud de la medicina ante las enfermedades se resume en el adagio al que ya hicimos referencia anteriormente: “Curar a veces, aliviar a menudo, consolar siempre”. Con los medios actuales, curamos ya bastantes veces, y podemos aliviar siempre. Pero esa eficacia técnica nos ha hecho olvidar la última parte, consolar. Esa palabra se refiere en primer lugar la compañía que aporta calor humano a la situación de enfermedad, y hace más llevadero el sufrimiento”.

44. “El acompañamiento fundamental lo proporciona ante todo la propia familia y el entorno de amistades del paciente. También el personal sanitario está llamado a prestar esta compañía. Este es un aspecto en el que aún tenemos que mejorar. Este acompañamiento, así como la asistencia espiritual cuando el paciente lo requiere, pueden ayudarle a afrontar la crisis que supone la situación de enfermedad y resituarse ante este desafío, madurando como persona y profundizando en el sentido de la propia vida”.

45. “También quisiéramos referirnos a las dificultades que experimentan las familias a la hora de acompañar y sostener en la enfermedad a sus

seres queridos. En muchas ocasiones se encuentran desorientadas sobre las decisiones que deben tomar. Es necesario hacerse cargo de esta dificultad y ofrecerles con delicadeza indicaciones adecuadas y realistas que faciliten la toma de decisiones sobre el modo de proceder en cada momento. Es necesario hacer ver a las familias que en los momentos difíciles no están solas y que serán sostenidas con la ayuda que necesiten”.

## **7. EN TIEMPO DE PANDEMIA**

46. En el tiempo de pandemia, el “Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida” publicó un texto en el que leemos:

“En el corazón de esta “tempestad inesperada y furiosa nos hemos dado cuenta -como nos recordó el Papa Francisco- de estar en la misma barca”. Al interior están también las personas mayores. Como todos, son frágiles y están desorientadas. A ellas se dirige hoy nuestro pensamiento de preocupación y agradecimiento, para restituir, al menos un poco, aquella ternura con la cual cada uno de nosotros ha sido acompañando en la vida y para que alcance a cada una de ellas la caricia materna de la Iglesia”.

“Su generación, en estos días -difíciles para todos- está pagando el precio más alto a la pandemia de Covid-19. Las estadísticas nos dicen que en Italia más del 80% de las personas que han perdido la vida tenían más de 70 años”.

47. “Hace unas pocas semanas, recibiendo a los participantes al primer congreso internacional de la pastoral de las personas mayores, organizado por nuestro Dicasterio, el Papa Francisco afirmó que “la soledad puede ser una enfermedad, sin embargo, con la caridad, la cercanía y el consuelo espiritual podemos curarla”. Se trata de palabras que en este momento adquieren toda su importancia. Ayudan a comprender que, si es verdad que el coronavirus es más letal cuando encuentra un cuerpo debilitado, en muchos casos la patología preexistente es la soledad. No es casualidad que estamos presenciando la muerte, en proporciones y formas terribles, de tantas personas que viven fuera de sus casas y apartados de su núcleo familiar, en condiciones de soledad en verdad desgastantes y deprimentes”.

48. “Por esto es importante que hagamos todo lo que sea posible para remediar esta situación de abandono que, en las circunstancias actuales, podría significar salvar vidas humanas”.

“En estos días son tantas las iniciativas en tal sentido que la Iglesia está poniendo en práctica. La imposibilidad de seguir haciendo visitas domiciliarias, ha impulsado a encontrar nuevas y creativas maneras de presen-

cia. Llamadas, mensajes de video o de voz, o más tradicionalmente cartas dirigidas a quien está solo. Frecuentemente las parroquias están dedicadas en la entrega de alimento y medicinas a quien está obligado a no salir de casa. Casi en todos lados, los sacerdotes siguen visitando las casas para administrar los sacramentos. Muchos voluntarios, sobre todo jóvenes, se están esforzando con generosidad para no interrumpir, o para comenzar a organizar, elementales redes de solidaridad”.

49. “Sin embargo, la gravedad del momento nos llama a todos a hacer algo más. Individualmente o como Iglesias locales, podemos hacer mucho por las personas mayores: orar por ellas, curar la enfermedad de la soledad, activar redes de solidaridad, y mucho más. Frente al escenario de una generación golpeada de una manera tan fuerte, estamos llamados a una responsabilidad común, que nace de la conciencia del valor inestimable de cada vida humana y por la gratitud hacia nuestros papás y abuelos. Debemos dedicar nuevas energías para defenderlos de esta tempestad, así como cada uno de nosotros ha sido protegido y ayudado en las pequeñas y grandes tormentas de la propia vida. No dejemos solas a las personas mayores, porque en la soledad el coronavirus cobra más vidas”.

50. “Unas particulares atenciones merecen aquellos que viven al interno de las estructuras residenciales: escuchamos cada día noticias terribles sobre las condiciones en que se encuentran, y ya son miles de personas que han perdido la vida. La concentración en el mismo lugar de tantas personas frágiles y la dificultad de obtener los instrumentos de protección, han creado situaciones difícilísimas de gestionar no obstante la abnegación y, en algunos casos, el sacrificio del personal dedicado a su asistencia. En otras circunstancias, sin embargo, la crisis actual es hija de un abandono existencial y terapéutico que ha comenzado en el pasado. Aún en la compleja situación que vivimos, es necesario aclarar que salvar las vidas de las personas mayores que viven en las instituciones, o que están solas o enfermas, es una prioridad del mismo modo que salvar a cualquier otra persona. En los países en los cuales la pandemia no ha tomado grandes dimensiones, es aún posible tomar medidas preventivas para protegerlos; en donde la situación es más dramática es necesario actuar para encontrar soluciones emergentes”.

51. “No se trata de algo secundario, de ello depende el futuro de nuestras comunidades eclesiales y de nuestra sociedad porque, como dijo recientemente el Papa Francisco, “las personas mayores son el presente y el mañana de la Iglesia””.



“En el sufrimiento de estos días, estamos llamados a vislumbrar el futuro. En el amor de muchos hijos y nietos y en la entrega de los asistentes y de los voluntarios, revive la compasión de las mujeres que se dirigen al sepulcro para hacerse cargo del cuerpo de Jesús. Como ellas, estamos asustados, pero también sabemos que no podemos dejar de vivir -si bien manteniendo las distancias- la compasión que Él nos ha enseñado. Como ellas, pronto comprenderemos que habrá sido necesario permanecer a un lado, aun cuando parecía peligroso o inútil, seguros de las palabras del ángel, que nos invita a no tener miedo”.

“Unámonos entonces en oración por los abuelos y las personas mayores de todo el mundo. Estrechémonos a su alrededor, con el pensamiento y con el corazón, y cuando posible, actuemos, para que no estén solos”.

## **8. EL MISTERIO DE LA SOLEDAD DE LA VIRGEN MARÍA**

52. Ante la cruz, la Virgen María experimentó la soledad sonora. Fue recordando los episodios vividos en común, desde la Anunciación hasta la sepultura. En su mente se agolpaban palabras, escenas, acontecimientos. Toda la vida del Señor de la Vida fue discurriendo constantemente por la memoria dolorosa de la Virgen. Todo le recordaba a su Hijo. Recordar, en sentido profundo de “volver al corazón”. María revivió, volvió a vivir, tantos y tantos días de amor y de desgarró, de ilusión y paz, de comentarios, de palabras y milagros de su Hijo. María supo contemplar, gemir, creer, esperar y amar. Y lo hizo en pie junto a la cruz.

53. La devoción de los fieles ha considerado abundantemente la participación amorosa de la madre en la muerte redentora del Hijo recordando, como en un díptico, la acogida en el regazo de María de Jesús bajado de la cruz, acontecimiento objeto de atención particular por parte de pintores y escultores, y la entrega al sepulcro del cuerpo exánime de su Hijo (cf. Jn 19,40-42a).

54. La soledad de la Virgen María se relaciona armónicamente con el camino de un misterio de fe que conoció el sufrimiento, en comunión total con su Hijo, hombre de dolores y abierto a la voluntad de Dios Padre. Tenemos una síntesis de esta perspectiva en la Constitución dogmática “Lumen gentium” del Vaticano II: “También la Virgen bienaventurada avanzó en esta peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su comunión con el Hijo hasta la cruz, ante la cual resistió en pie (Jn 19,25), no sin cierto designio divino, sufriendo profundamente con su unigénito y asociándose a su sacrificio con ánimo maternal, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella había engendrado” (LG 58).

55. En realidad, es la comunión profunda entre la Madre y el Hijo, comunión ligada no solamente a la generación, sino también a la fe, lo que llevó a María a cooperar en la obra de Jesús hasta el Calvario: “Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, sufriendo con su Hijo moribundo en la cruz, cooperó de un modo muy especial a la obra del Salvador, con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad para restaurar la vida sobrenatural de las almas” (LG 61).

56. El Catecismo de la Iglesia Católica habla en el n° 165 de los testigos de la fe y menciona a la Virgen: “la Virgen María que, en “la peregrinación de la fe” (LG 58), llegó hasta la “noche de la fe” (Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, 17) participando en el sufrimiento de su Hijo y en la noche de su sepulcro”.

57. Afligida, dolorosa, angustiada, destrozada, silenciosa, temblorosa, María realiza su penúltimo acto de amor: dar sepultura al cuerpo de su amado Hijo. La “noche del sepulcro” fue para la Virgen María la “noche de la fe”. ¡Cuánto dolor en el corazón de la Virgen! ¡Cuánto amor en sus ojos y en su interior! ¡Cuánta tristeza, y cuánta íntima y confiada certeza! María, plenamente asociada a la vida y a la misión de su Hijo tiene que guardar este misterio desgarrador en la profundidad de su corazón. Y sigue creyendo, y sigue esperando, porque continúa amando.

Es el momento de la mayor angustia, cuando el sufrimiento de toda la humanidad cristaliza en este anochecer dramático de la historia.

58. Contemplamos el dolor de la Santísima Virgen, que había acompañado a Jesús desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz.

Contemplamos las lágrimas que derrama la Virgen y el sufrimiento que experimenta en el momento de la sepultura de su Hijo. El Hijo, el Creador y Señor de todo el universo, aquel por quien todo fue hecho y para quien todo fue hecho, el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega, es enterrado en tierra, en un sepulcro excavado en roca. Es el momento del mayor desgarramiento, porque el trance de la muerte es real, no una ficción. Y Jesús ha padecido la muerte más injusta y la más ignominiosa. Y ahora, la Madre se queda sola, llena de aflicción, Virgen de la Soledad.

59. ¡Qué anochecer tan triste después de aquel viernes de dolor y muerte! ¡Qué intenso dolor el de la Virgen cuando el cuerpo de Jesús fue envuelto y colocado en el sepulcro excavado en la roca! ¡Qué agudo el dolor cuando la Virgen perdió de vista a su Hijo en el momento en que rodó

la piedra a la entrada del sepulcro! ¡Qué oscuridad alrededor de la llama viva, creyente, esperanzada y amorosa de la fe de María!

Comenta el poeta: "Triste está la Virgen pura, // aquel sepulcro mirando // cuan jamás vio criatura // a su Hijo contemplando // con tal dolor y amargura. // Está viva y sepultada, // está muerta y tiene vida, // está llagada y herida, // viendo muerto y destrozado, // al que era su Luz querida".

Pronto la pesada losa del sepulcro se interpuso entre Madre e Hijo. Y la Madre se sintió sola, con una soledad terrible, comparable a la que momentos antes había sentido Jesús al exclamar en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

María contempla, gime y llora desconsoladamente.

60. La Santísima Virgen que supo contemplar, gemir, creer, esperar y amar, nos acompaña como Virgen de la Soledad, mujer creyente, e intercede por nosotros para que el Señor nos conceda "fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor".

## 10. CONCLUSIÓN

61. Como hemos visto en las páginas precedentes, hay muchos tipos de soledad: inútil soledad, soledad no deseada, soledad sin caminos, soledad poblada de aullidos, soledad sonora, soledad habitada, soledad receptiva, soledad vital, etc.

En ocasiones va unida a la tristeza, el sufrimiento, la traición, el abandono, la aflicción, la desolación, la angustia, la debilidad, la incertidumbre, el llanto, etc. Hay territorio de soledad, mundo de soledad, miedo a la soledad, círculo de la soledad. Un universo de soledad.

El antídoto es la comunión, en un doble plano vital: con Dios y con los hermanos. Se trata de vivir la experiencia de la filiación en el plano vertical de nuestro vínculo con Dios; experimentar su amor y corresponderle con agradecimiento. Y, en el plano horizontal, construir fraternidad. Ni estamos solos, porque Dios no nos deja de la mano; ni abandonamos a los hermanos, porque los sentimos próximos.

En nuestra relación con Dios, es necesario cultivar "una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros" (NMI 43).

En el plano de las relaciones con los demás, es preciso prestar compañía, acompañar y sostener, aliviar y consolar. Es necesario hacernos próximos, aproximarnos, para que los demás no caigan en el infierno de la soledad.

No nos relacionamos con los demás como si fuesen rivales, competidores o enemigos. Tampoco los tratamos como clientes, compradores, pacientes, observadores o visitantes. Los consideramos hermanos.

Quienes padecen como consecuencia de la enfermedad, la angustia, la depresión, el vacío existencial, la duda vital, el sinsentido han de encontrar en nosotros, tanto desde el punto de vista personal como en nuestra condición de comunidad cristiana, una respuesta adecuada.

62. El texto joánico de la resurrección de Lázaro nos enseña, entre otras cosas, un elemento determinante: para ciertos males las palabras de aliento no son suficientes. También en casa de Marta y María había judíos llegados para consolarlas (“muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano”: Jn 11,19), pero su presencia no había cambiado nada. Es necesario mandar a llamar a Jesús, como hicieron las hermanas de Lázaro (“Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: “Señor, el que tú amas, está enfermo””: Jn 11,3). Es preciso invocarle, llamarle.

63. El Papa Francisco nos invita con frecuencia a promover la cultura de la solidaridad, del cuidado, de la acogida, del encuentro. Lo hizo en el “Momento extraordinario de oración en tiempo de epidemia” (27 marzo 2020) desde la plaza de san Pedro cuando dijo: “No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere”.

64. El Santo Padre continuó diciendo: “El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza”.

Y añadió: “Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contradicciones del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza”.

65. El Santo Padre nos anima a construir puentes, en lugar de levantar muros. Se trata de generar nuevos espacios de convivencia. Es preciso acompañar en todo momento y en cualquier circunstancia.

1 de noviembre de 2020, Solemnidad de Todos los Santos

+ Francisco PÉREZ GONZÁLEZ,  
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

+ Carlos-Manuel ESCRIBANO SUBÍAS, Arzobispo Electo de Zaragoza y  
Administrador Apostólico de Calahorra y La Calzada-Logroño

+ José-Ignacio MUNILLA AGUIRRE, Obispo de San Sebastián

+ Julián RUIZ MARTORELL, Obispo de Huesca y de Jaca

+ Juan-Antonio AZNÁREZ COBO,  
Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

## II-1.2 Año Santo Compostelano

La programación pastoral diocesana para el curso 2020-2021 concretó que una de las acciones que realizar en el Año Santo Compostelano 2021 sería iniciarlo con la celebración de la Eucaristía en la S. I. Catedral. El día 31 de diciembre, a las siete de la tarde, el Sr. Obispo, D. Julián Ruiz Martorell, presidió la Santa Misa concelebrada por seis sacerdotes.

Empezó la ceremonia en la lonja mayor de la Catedral con el signo de apertura de la puerta y la siguiente oración: *Apóstol Santiago, elegido entre los primeros, tú fuiste el primero en beber el cáliz del Señor y eres el gran protector de los peregrinos, haznos fuertes en la fe, alegres en la esperanza, constantes en el amor, en nuestro peregrinar, siguiendo el camino de la vida cristiana, hasta que alcancemos la gloria de Dios Padre.*

Asistieron a la celebración 145 fieles, el delegado diocesano del Camino de Santiago, D. Marino Sevilla, alcalde de Jaca, D. Juan Manuel Ramón, el presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Jaca, D. Francisco Javier Gazapo - Alonso y el director de la Asociación de los 105 Municipios del Camino de Santiago, D. Ernesto Gómez. Cuatro de los participantes vistieron capas y símbolos del peregrino.

Durante la celebración el organista de la Catedral, D. Domingo Jesús Lizalde, interpretó cuatro canciones del Camino de Santiago: Rito de Entrada: "Somos peregrinos" anónimo del s. XX, Ofertorio "Para ser a Dios propicio" anónimo del año 1616. Comunión: "Dum pater familias" melodía del s. XII y final "himno a Santiago", estrenado en el Año Santo Compostelano 1937.

En su homilía, nuestro Obispo, D. Julián Ruiz Martorell, aludió a la carta del Sr. Arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Julián Barrio Barrio "¡Sal de tu tierra! ¡El Apóstol Santiago te espera!". Escribe: "Os anuncio con alegría la celebración del Año Santo Compostelano 2021, Año de gracia y de perdón".

En esta celebración inicial en la Catedral de Jaca, dice nuestro Obispo que desea compartir con nosotros los siguientes aspectos:

- 1) "Año santo, año de gracia, tiempo propicio, momento oportuno, ocasión favorable. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz".
- 2) "Itinerario apostólico. El peregrino sabe de dónde viene y adónde espera llegar, y vive intensamente cada paso.

Se trata de seguir las huellas del Apóstol, caminante por los senderos de la historia, que quiso dar a conocer la experiencia de su encuentro con Jesucristo. La acogida contribuye a dar “alma” cristiana al Camino. Así se hace posible vivir y anunciar el evangelio de la hospitalidad. Los hospitaleros y voluntarios cristianos crecen en formación y motivación”.

3) “Sendero de fraternidad. En los caminos de peregrinación, como el de Santiago de Compostela, se ofrece la hospitalidad, humana y espiritual, a muchos hombres y mujeres que *“buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro”* (GS 14).

Así, cuando los heridos en el alma emprenden largas peregrinaciones a pie, desean reencontrar la esperanza, equilibrio y sentido en su vida, presienten que se abrirá una puerta, la puerta de la misericordia cuyo nombre es: hospitalidad.

La presencia de cristianos en el Camino es primordial para mantener la tradición religiosa de la gran peregrinación a Santiago de Compostela y ser activos testigos de la fe en Cristo”.

A propuesta del Cabildo de la Catedral de Santiago, conjuntamente con el Consejo Jacobeo y las Comunidades Autónomas del Camino, se iluminan progresivamente hasta Santiago algunos monumentos emblemáticos, simulando una vía láctea terrestre que, al igual que en la Edad Media, indica a los peregrinos el Camino a Santiago de Compostela. En Jaca, en la tarde del día 31 de diciembre de 2020, el Departamento de Educación, Cultura y Deporte, en colaboración con el Obispado y el Ayuntamiento, iluminó de color azul, con la flecha amarilla, el exterior de la Catedral. Sucesivamente, se iluminarán 12 monumentos y puntos de interés del Camino Francés, a su paso por Aragón.

¡Buen Camino! “E-ultr-eia” (adelante, ea!). “E-sus-eia” (arriba, ea!).

**Marino Sevilla**

## **II-1.3 In memoriam**

### **Rvdo. D. Santiago Escabosa Lobera**

D. Santiago nació en Luesia el 26 de enero de 1937, sus padres fueron Antonio y Saturnina.

De su primera educación escolar en Luesia, pasó a estudiar en el Seminario de Jaca, donde realizó los estudios de filosofía y teología.

Fue ordenado presbítero el 16 de julio de 1961 en el mismo Luesia.

Unos meses después, el 1 de noviembre, fue nombrado Ecónomo de Gésera, Lasaosa, Grasa, Cerésola con todos sus anejos.

Tres años más tarde recibió un nuevo nombramiento, en este caso ecónomo de Pintano y Undués Pintano.

El año 1969 pasó a ser coadjutor de Canfranc.

El año 1971 tuvo una nueva encomienda como ecónomo de Biel, Fuendalderas y, en 1985, también párroco de El Frago. Allí estuvo un largo período de su ministerio sacerdotal, hasta el año 1990.

Será el momento en que pasará a vivir en Jaca, siendo nombrado párroco de Baraguás y encargado de Guasa, Ipas, Badaguás, Gracionépel y Lerés. Compartió este trabajo con otros, como el de Auxiliar de Administración del Seminario Diocesano.

También fue nombrado párroco de Embún, Javierregay, Aragüés del Puerto y Jasa, entre los años 1997 al 2002.

Su tarea pastoral en tantos pueblos y parroquias la realizaba con espíritu de servicio, con sencillez, conservando siempre en su memoria y en su corazón los nombres de tantas personas con los que había compartido su ministerio.

El día 30 de diciembre de 2020 fue ingresado en el Hospital de Jaca y allí falleció durante la noche, ya día 31 de diciembre.

La Residencia de Ancianos Santa Orosia fue su casa desde el año 1993 hasta la actualidad; agradecemos a las Hermanitas de los Ancianos Desamparados todo el cuidado que han tenido de D. Santiago tantos años. También mostramos nuestra cercanía a su familia, a sus hermanos y sobrinos.

Lo encomendamos al Señor. Descanse en paz.



## II-2 IGLESIA EN ARAGÓN

### II-2.1 Carta de los Obispos de Aragón con motivo del “Día de la Educación en la Fe”

“En la Fe y para la Fe”

*“El nos eligió en Cristo” (Ef 1,4)*

Queridos catequistas, profesores, animadores y acompañantes de personas, grupos y comunidades en el camino espiritual de la fe:

El “Día de la Educación en la Fe” es una ocasión propicia para agradecer al Señor todos los dones que nos concede y para manifestar nuestro público agradecimiento a quienes ponéis a disposición de los demás vuestro tiempo, dedicación y entusiasmo en el itinerario de crecimiento en la fe.

El número 396 del nuevo “Directorio para la Catequesis”, publicado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, afirma que el objetivo de la catequesis es ser “una educación en la fe y para la fe”, y añade que “la aportación específica de la catequesis a la evangelización es el intento de entrar en relación con la vida de las personas, con sus formas de vida y con los procesos de crecimiento personal y comunitario”.

El texto bíblico que nos acompañará en el nuevo año pastoral nos exhorta a agradecer el don de la elección. San Pablo recoge en la carta a los Efesios un bello himno cristológico dedicado al proyecto salvífico de Dios (Ef 1,3-14). El himno orienta nuestra mirada hacia un triple movimiento temporal:

1) Vivimos el **presente** bajo el signo de la bendición de Dios. San Pablo comienza bendiciendo al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo **“que nos ha bendecido en Cristo** con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos” (v. 3).

2) El **pasado** aparece marcado por el sello de la elección. El Padre **“nos eligió en Cristo** antes de la fundación del mundo **para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor”** (v. 4).

3) En el **futuro** se presenta nuestro destino: “**ser sus hijos**” (v. 5). Por medio de Jesucristo, el Padre nos llama a ser sus hijos. No somos esclavos, sino hijos.

Mons. Rino Fisichella dijo en la presentación del “Directorio para la Catequesis”: “La Iglesia, en todas partes del mundo, puede presentar modelos de catequistas que han alcanzado la santidad e incluso el martirio viviendo su ministerio cada día. Su testimonio es fecundo y nos permite pensar que cada uno de nosotros puede seguir esta aventura incluso en la silenciosa, agotadora y a veces ingrata dedicación de ser catequista”.

Pedimos a la Bienaventurada Virgen del Pilar que interceda por todos vosotros para que continuéis viviendo con alegría vuestra personal historia interior.

Recibid nuestra gratitud y nuestro afecto, junto con nuestra bendición.

+ D. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza  
+ D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca  
+ D. Eusebio Hernández Sola, Obispo de Tarazona  
+ D. Ángel-Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón  
+ D. Antonio Gómez Cantero, Obispo de Teruel y Albarracín  
04.10.20

## II-3 IGLESIA EN ESPAÑA

### II-3.1 Presentación de la Instrucción Pastoral “Un Dios de vivos”

La Instrucción pastoral “Un Dios de vivos”, sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte y la celebración de las exequias, fue presentada el día 22 de diciembre, en la sede de la Conferencia Episcopal Española. Este documento se aprobó en la pasada Asamblea Plenaria de la CEE celebrada del 16 al 20 de noviembre.

En esta instrucción pastoral los obispos españoles recuerdan las verdades fundamentales del mensaje cristiano sobre la resurrección y la vida eterna, así como sugerencias para el acompañamiento de las personas que sufren por la muerte de un ser querido. “La atención y cercanía en los momentos difíciles del duelo -afirman- es una acción pastoral de la Iglesia que requiere una preparación, una formación y una espiritualidad adecuada. Deseamos que las celebraciones exequiales sean signo de la auténtica esperanza cristiana y ayuden a los fieles a crecer en ella”.

Por ello, manifiestan que “el anuncio de la muerte y resurrección de Jesucristo constituye el núcleo de la fe cristiana y el fundamento de la esperanza”.

#### **Acompañar en el momento de la muerte**

El documento se divide en cuatro partes y un apéndice. La primera parte analiza “La situación actual y retos pastorales”; la segunda explica “La fe de la Iglesia”; la tercera cómo “Acompañar en el momento de la muerte”, la cuarta la importancia de “Celebrar las exequias cristianas” y el apéndice ofrece “Orientaciones sobre los columbarios”.

En el primer apartado, los obispos afirman que en las últimas décadas se ha vivido en nuestra sociedad una profunda transformación en la vivencia de la muerte y en la forma de afrontarla. Subrayan que, ante circunstancias dramáticas como la que estamos viviendo actualmente a causa del COVID-19, “vemos actitudes de generosidad, servicio y solidaridad que muestran lo mejor que hay en el corazón del ser humano, que dignifican a las personas y a la sociedad y que fortalecen la fraternidad. En estos casos, se ofrece ayuda psicológica a las personas para que gestionen sus emociones, pero social y culturalmente se evita la cuestión de Dios”. Sin embargo, aún cuando muchos ponen en paréntesis la fe, en esos momentos dolorosos solicitan la presencia de la Iglesia y su acompañamiento.

En una segunda parte, explican que la fe en la resurrección de Cristo, “constituye el fundamento de nuestra esperanza”. Esta fe se expresa en el Credo con dos afirmaciones inseparables, que no se pueden entender la una sin la otra: “Creemos en la resurrección de la carne y en la vida eterna”. Además, añaden que “al confesar nuestra fe en la resurrección de la carne afirmamos que la salvación afecta al ser humano en su totalidad, a “todo el hombre”.

En este sentido, frente al drama de la muerte, “la presencia y la cercanía de la Iglesia junto a las personas que sufren la muerte de un ser querido es un testimonio elocuente de misericordia y de esperanza”.

Por tanto, la misericordia lleva a estar cerca de los que sufren, a compartir su dolor y a no banalizar el acontecimiento de la muerte y el sufrimiento que conlleva. “La fe cristiana consuela y acompaña la pérdida de los seres queridos desde la esperanza que viene del Resucitado”.

### **Celebraciones de exequias cristianas**

Este acompañamiento en la muerte es un reto para la Iglesia: “no puede haber auténtico consuelo cristiano si no se anuncia fielmente el contenido de la fe”. Asimismo, indican en la instrucción pastoral, que “la celebración de las exequias y la oración por los difuntos han de manifestar con claridad la fe en la resurrección y la esperanza cristiana en la vida eterna”.

En este sentido, subrayan que los signos y la celebración de las exequias deben manifestar el respeto y la veneración debidos al cuerpo del difunto. Con todo, no hay razones doctrinales para prohibir la cremación. Sin embargo, la Iglesia, aunque permite la cremación, “recomienda insistentemente que los cuerpos de los difuntos sean sepultados en los cementerios u otros lugares sagrados”.

También en este documento ofrecen orientaciones para la cremación de los cuerpos cristianos que han fallecido. Sostienen que el centro de las exequias cristianas es “Cristo Resucitado y no la persona del difunto”. “Los pastores –añaden- han de procurar con delicadeza que la celebración no se convierta en un homenaje al difunto. Eso corresponde a otros ámbitos ajenos a la liturgia”. También recuerdan que las exequias son incompletas sin la celebración de la Eucaristía.

En el apéndice del mismo dan a conocer también las normativas sobre los columbarios, que son “lugares idóneos para depositar las cenizas después de la muerte y de la cremación de los difuntos”. Estas normas provienen tanto de la Instrucción *Ad resurgendum cum Christo* de la Congregación para la Doctrina de la Fe como de la Junta de Asuntos Jurídicos de la CEE.

Fuente: <https://conferenciaepiscopal.es>

## II-4 IGLESIA UNIVERSAL

### II-4.1 Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 54 Jornada Mundial de la Paz

1 de Enero de 2021

#### *La cultura del cuidado como camino de paz*

1. En el umbral del Año Nuevo, deseo presentar mi más respetuoso saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los responsables de las organizaciones internacionales, a los líderes espirituales y a los fieles de diversas religiones, y a los hombres y mujeres de buena voluntad. A todos les hago llegar mis mejores deseos para que la humanidad pueda progresar en este año por el camino de la fraternidad, la justicia y la paz entre las personas, las comunidades, los pueblos y los Estados.

El año 2020 se caracterizó por la gran crisis sanitaria de COVID-19, que se ha convertido en un fenómeno multisectorial y mundial, que agrava las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria, y causa grandes sufrimientos y penurias. Pienso en primer lugar en los que han perdido a un familiar o un ser querido, pero también en los que se han quedado sin trabajo. Recuerdo especialmente a los médicos, enfermeros, farmacéuticos, investigadores, voluntarios, capellanes y personal de los hospitales y centros de salud, que se han esforzado y siguen haciéndolo, con gran dedicación y sacrificio, hasta el punto de que algunos de ellos han fallecido procurando estar cerca de los enfermos, aliviar su sufrimiento o salvar sus vidas. Al rendir homenaje a estas personas, renuevo mi llamamiento a los responsables políticos y al sector privado para que adopten las medidas adecuadas a fin de garantizar el acceso a las vacunas contra el COVID-19 y a las tecnologías esenciales necesarias para prestar asistencia a los enfermos y a los más pobres y frágiles[1].

Es doloroso constatar que, lamentablemente, junto a numerosos testimonios de caridad y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción.

Estos y otros eventos, que han marcado el camino de la humanidad en el último año, nos enseñan la importancia de hacernos cargo los unos de los otros y también de la creación, para construir una sociedad

basada en relaciones de fraternidad. Por eso he elegido como tema de este mensaje: *La cultura del cuidado como camino de paz*. Cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día.

## 2. Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado

En muchas tradiciones religiosas, hay narraciones que se refieren al origen del hombre, a su relación con el Creador, con la naturaleza y con sus semejantes. En la Biblia, el *Libro del Génesis* revela, desde el principio, la importancia del *cuidado* o de la *custodia* en el proyecto de Dios por la humanidad, poniendo en evidencia la relación entre el hombre (*'adam*) y la tierra (*'adamah*), y entre los hermanos. En el relato bíblico de la creación, Dios confía el jardín “plantado en el Edén” (cf. *Gn 2,8*) a las manos de Adán con la tarea de “cultivarlo y cuidarlo” (cf. *Gn 2,15*). Esto significa, por un lado, hacer que la tierra sea productiva y, por otro, protegerla y hacer que mantenga su capacidad para sostener la vida[2]. Los verbos “cultivar” y “cuidar” describen la relación de Adán con su casa-jardín e indican también la confianza que Dios deposita en él al constituirlo señor y guardián de toda la creación.

El nacimiento de Caín y Abel dio origen a una historia de hermanos, cuya relación sería interpretada —negativamente— por Caín en términos de *protección* o *custodia*. Caín, después de matar a su hermano Abel, respondió así a la pregunta de Dios: «¿Acaso yo soy *guardián* de mi hermano?» (*Gn 4,9*)[3]. Sí, ciertamente. Caín era el “guardián” de su hermano. «En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás»[4].

## 3. Dios Creador, modelo del cuidado

La Sagrada Escritura presenta a Dios no sólo como Creador, sino también como Aquel que cuida de sus criaturas, especialmente de Adán, de Eva y de sus hijos. El mismo Caín, aunque cayera sobre él el peso de la maldición por el crimen que cometió, recibió como don del Creador una *señal de protección* para que su vida fuera salvaguardada (cf. *Gn 4,15*). Este hecho, si bien confirma la *dignidad inviolable* de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios, también manifiesta el plan divino de preservar la armonía de la creación, porque «la paz y la violencia no pueden habitar juntas»[5].

Precisamente el cuidado de la creación está en la base de la institución del *Shabbat* que, además de regular el culto divino, tenía como objetivo restablecer el orden social y el cuidado de los pobres (cf. *Gn* 1,1-3; *Lv* 25,4). La celebración del Jubileo, con ocasión del séptimo año sabático, permitía una tregua a la tierra, a los esclavos y a los endeudados. En ese año de gracia, se protegía a los más débiles, ofreciéndoles una nueva perspectiva de la vida, para que no hubiera personas necesitadas en la comunidad (cf. *Dt* 15,4).

También es digna de mención la tradición profética, donde la cumbre de la comprensión bíblica de la justicia se manifestaba en la forma en que una comunidad trataba a los más débiles que estaban en ella. Por eso Amós (2,6-8; 8) e Isaías (58), en particular, hacían oír continuamente su voz en favor de la justicia para los pobres, quienes, por su vulnerabilidad y falta de poder, eran escuchados sólo por Dios, que los cuidaba (cf. *Sal* 34,7; 113,7-8).

#### 4. *El cuidado en el ministerio de Jesús*

La vida y el ministerio de Jesús encarnan el punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad (cf. *Jn* 3,16). En la sinagoga de Nazaret, Jesús se manifestó como Aquel a quien el Señor ungió «para anunciar la buena noticia a los pobres, ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dejar en libertad a los oprimidos» (*Lc* 4,18). Estas acciones mesiánicas, típicas de los jubileos, constituyen el testimonio más elocuente de la misión que le confió el Padre. En su compasión, Cristo se acercaba a los enfermos del cuerpo y del espíritu y los curaba; perdonaba a los pecadores y les daba una vida nueva. Jesús era el Buen Pastor que cuidaba de las ovejas (cf. *Jn* 10,11-18; *Ez* 34,1-31); era el Buen Samaritano que se inclinaba sobre el hombre herido, vendaba sus heridas y se ocupaba de él (cf. *Lc* 10,30-37).

En la cúspide de su misión, Jesús selló su cuidado hacia nosotros ofreciéndose a sí mismo en la cruz y liberándonos de la esclavitud del pecado y de la muerte. Así, con el don de su vida y su sacrificio, nos abrió el camino del amor y dice a cada uno: “Sígueme y haz lo mismo” (cf. *Lc* 10,37).

#### 5. *La cultura del cuidado en la vida de los seguidores de Jesús*

Las obras de misericordia espirituales y corporales constituyen el núcleo del servicio de caridad de la Iglesia primitiva. Los cristianos de la primera generación compartían lo que tenían para que nadie entre ellos pasara necesidad (cf. *Hch* 4,34-35) y se esforzaban por hacer de la

comunidad un hogar acogedor, abierto a todas las situaciones humanas, listo para hacerse cargo de los más frágiles. Así, se hizo costumbre realizar ofrendas voluntarias para dar de comer a los pobres, enterrar a los muertos y sustentar a los huérfanos, a los ancianos y a las víctimas de desastres, como los naufragos. Y cuando, en períodos posteriores, la generosidad de los cristianos perdió un poco de dinamismo, algunos Padres de la Iglesia insistieron en que la propiedad es querida por Dios para el bien común. Ambrosio sostenía que «la naturaleza ha vertido todas las cosas para el bien común. [...] Por lo tanto, la naturaleza ha producido un derecho común para todos, pero la codicia lo ha convertido en un derecho para unos pocos»[6]. Habiendo superado las persecuciones de los primeros siglos, la Iglesia aprovechó la libertad para inspirar a la sociedad y su cultura. «Las necesidades de la época exigían nuevos compromisos al servicio de la caridad cristiana. Las crónicas de la historia reportan innumerables ejemplos de obras de misericordia. De esos esfuerzos concertados han surgido numerosas instituciones para el alivio de todas las necesidades humanas: hospitales, hospicios para los pobres, orfanatos, hogares para niños, refugios para peregrinos, entre otras»[7].

#### 6. *Los principios de la doctrina social de la Iglesia como fundamento de la cultura del cuidado*

La *diakonia* de los orígenes, enriquecida por la reflexión de los Padres y animada, a lo largo de los siglos, por la caridad activa de tantos testigos elocuentes de la fe, se ha convertido en el corazón palpitante de la doctrina social de la Iglesia, ofreciéndose a todos los hombres de buena voluntad como un rico patrimonio de principios, criterios e indicaciones, del que extraer la “gramática” del cuidado: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación.

\* El cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona.

«El concepto de persona, nacido y madurado en el cristianismo, ayuda a perseguir un desarrollo plenamente humano. Porque persona significa siempre relación, no individualismo, afirma la inclusión y no la exclusión, la dignidad única e inviolable y no la explotación»[8]. Cada persona humana es un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la



misma dignidad. De esta dignidad derivan los derechos humanos, así como los deberes, que recuerdan, por ejemplo, la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados, a cada uno de nuestros «prójimos, cercanos o lejanos en el tiempo o en el espacio»[9].

\* El cuidado del bien común.

Cada aspecto de la vida social, política y económica encuentra su realización cuando está al servicio del bien común, es decir del «conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección»[10]. Por lo tanto, nuestros planes y esfuerzos siempre deben tener en cuenta sus efectos sobre toda la familia humana, sopesando las consecuencias para el momento presente y para las generaciones futuras. La pandemia de Covid-19 nos muestra cuán cierto y actual es esto, puesto que «nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos»[11], porque «nadie se salva solo»[12] y ningún Estado nacional aislado puede asegurar el bien común de la propia población[13].

\* El cuidado mediante la solidaridad.

La solidaridad expresa concretamente el amor por el otro, no como un sentimiento vago, sino como «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»[14]. La solidaridad nos ayuda a ver al otro —entendido como persona o, en sentido más amplio, como pueblo o nación— no como una estadística, o un medio para ser explotado y luego desechado cuando ya no es útil, sino como nuestro prójimo, compañero de camino, llamado a participar, como nosotros, en el banquete de la vida al que todos están invitados igualmente por Dios.

\* El cuidado y la protección de la creación.

La encíclica *Laudato si'* constata plenamente la interconexión de toda la realidad creada y destaca la necesidad de escuchar al mismo tiempo el clamor de los necesitados y el de la creación. De esta escucha atenta y constante puede surgir un cuidado eficaz de la tierra, nuestra casa común, y de los pobres. A este respecto, deseo reafirmar que «no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y

preocupación por los seres humanos»[15]. «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo»[16].

### 7. *La brújula para un rumbo común*

En una época dominada por la cultura del descarte, frente al agravamiento de las desigualdades dentro de las naciones y entre ellas[17], quisiera por tanto invitar a los responsables de las organizaciones internacionales y de los gobiernos, del sector económico y del científico, de la comunicación social y de las instituciones educativas a tomar en mano la “*brújula*” de los principios anteriormente mencionados, para dar *un rumbo común* al proceso de globalización, «un rumbo realmente humano»[18]. Esta permitiría apreciar el valor y la dignidad de cada persona, actuar juntos y en solidaridad por el bien común, aliviando a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos. A través de esta brújula, animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales.

La *brújula* de los principios sociales, necesaria para promover *la cultura del cuidado*, es también indicativa para las relaciones entre las naciones, que deberían inspirarse en la fraternidad, el respeto mutuo, la solidaridad y el cumplimiento del derecho internacional. A este respecto, debe reafirmarse la protección y la promoción de los derechos humanos fundamentales, que son inalienables, universales e indivisibles[19].

También cabe mencionar el respeto del derecho humanitario, especialmente en este tiempo en que los conflictos y las guerras se suceden sin interrupción. Lamentablemente, muchas regiones y comunidades ya no recuerdan una época en la que vivían en paz y seguridad. Muchas ciudades se han convertido en epicentros de inseguridad: sus habitantes luchan por mantener sus ritmos normales porque son atacados y bombardeados indiscriminadamente por explosivos, artillería y armas ligeras. Los niños no pueden estudiar. Los hombres y las mujeres no pueden trabajar para mantener a sus familias. La hambruna echa raíces donde antes era desconocida. Las personas se ven obligadas a huir, dejando atrás no sólo sus hogares, sino también la historia familiar y las raíces culturales.

Las causas del conflicto son muchas, pero el resultado es siempre el mismo: destrucción y crisis humanitaria. Debemos detenernos y

preguntarnos: ¿qué ha llevado a la normalización de los conflictos en el mundo? Y, sobre todo, ¿cómo podemos convertir nuestro corazón y cambiar nuestra mentalidad para buscar verdaderamente la paz en solidaridad y fraternidad?

Cuánto derroche de recursos hay para las armas, en particular para las nucleares[20], recursos que podrían utilizarse para prioridades más importantes a fin de garantizar la seguridad de las personas, como la promoción de la paz y del desarrollo humano integral, la lucha contra la pobreza y la satisfacción de las necesidades de salud. Además, esto se manifiesta a causa de los problemas mundiales como la actual pandemia de Covid-19 y el cambio climático. Qué valiente decisión sería «constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares “un Fondo mundial” para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres»[21].

#### 8. *Para educar a la cultura del cuidado*

La promoción de la cultura del cuidado requiere un *proceso educativo* y la brújula de los principios sociales se plantea con esta finalidad, como un instrumento fiable para diferentes contextos relacionados entre sí. Me gustaría ofrecer algunos ejemplos al respecto.

— La educación para el cuidado nace en la *familia*, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir en relación y en respeto mutuo. Sin embargo, es necesario poner a la familia en condiciones de cumplir esta tarea vital e indispensable.

— Siempre en colaboración con la familia, otros sujetos encargados de la educación son *la escuela y la universidad* y, de igual manera, en ciertos aspectos, los agentes de la *comunicación social*[22]. Dichos sujetos están llamados a transmitir un sistema de valores basado en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, de cada comunidad lingüística, étnica y religiosa, de cada pueblo y de los derechos fundamentales que derivan de estos. La educación constituye uno de los pilares más justos y solidarios de la sociedad.

— Las *religiones* en general, y los líderes religiosos en particular, pueden desempeñar un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de los hermanos y hermanas más frágiles. A este respecto, recuerdo las palabras del Papa Pablo VI dirigidas al Parlamento ugandés en 1969: «No temáis a la Iglesia. Ella os honra, os forma ciudadanos honrados y leales, no fomenta rivalidades ni divisiones, trata de promover la sana libertad, la justicia social, la paz; si tiene alguna prefe-

rencia es para los pobres, para la educación de los pequeños y del pueblo, para la asistencia a los abandonados y a cuantos sufren»[23].

— A todos los que están comprometidos al servicio de las poblaciones, en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, que desempeñan una misión educativa, y a todos los que, de diversas maneras, trabajan en el campo de la educación y la investigación, los animo nuevamente, para que se logre el objetivo de una educación «más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión»[24]. Espero que esta invitación, hecha en el contexto del *Pacto educativo global*, reciba un amplio y renovado apoyo.

### 9. *No hay paz sin la cultura del cuidado*

La *cultura del cuidado*, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz. «En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia»[25].

En este tiempo, en el que la barca de la humanidad, sacudida por la tempestad de la crisis, avanza con dificultad en busca de un horizonte más tranquilo y sereno, el timón de la dignidad de la persona humana y la “brújula” de los principios sociales fundamentales pueden permitirnos navegar con un rumbo seguro y común. Como cristianos, fijemos nuestra mirada en la Virgen María, Estrella del Mar y Madre de la Esperanza. Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida. No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada[26], sino comprometámonos cada día concretamente para «formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros»[27].

*Vaticano, 8 de diciembre de 2020*

**Francisco**

[1] Cf. *Videomensaje con motivo de la 75.ª Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas*, 25 septiembre 2020.

[2] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 67.

- [3] Cf. “*La fraternidad, fundamento y camino para la paz*”. *Mensaje para la celebración de la 47.a Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2014* (8 diciembre 2013), 2.
- [4] Carta enc. *Laudato si’* (24 mayo 2015), 70.
- [5] Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 488.
- [6] *De officiis*, 1, 28, 132: *PL* 16, 67.
- [7] K. Bihlmeyer - H. Tüchle, *Church History*, vol.1, Westminster, The Newman Press, 1958, pp. 373-374.
- [8] *Discurso a los participantes en el Congreso organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral en el 50.o aniversario de la Carta encíclica “Populorum progressio”* (4 abril 2017).
- [9] *Mensaje a la 22.ª Sesión de la Conferencia de las Partes de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (COP22)*, 10 noviembre 2016. Cf. Grupo de Trabajo interdicasterial de la Santa Sede sobre la Ecología Integral, *En camino para el cuidado de la casa común. A cinco años de la Laudato si’*, LEV, 31 mayo 2020.
- [10] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 26.
- [11] *Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia*, 27 marzo 2020.
- [12] *Ibíd.*
- [13] Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 8, 153.
- [14] S. Juan Pablo II, Carta. enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 38.
- [15] Carta enc. *Laudato si’* (24 mayo 2015), 91.
- [16] Conferencia del Episcopado Dominicano, Carta pastoral *Sobre la relación del hombre con la naturaleza* (21 enero 1987); cf. Carta enc. *Laudato si’* (24 mayo 2015), 92.
- [17] Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 125.
- [18] *Ibíd.*, 29.
- [19] Cf. *Mensaje a los participantes en la Conferencia internacional “Los derechos humanos en el mundo contemporáneo: conquistas, omisiones, negaciones”*, Roma, 10-11 diciembre 2018.
- [20] Cf. *Mensaje a la Conferencia de la ONU para la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las armas nucleares que conduzca a su total eliminación*, 23 marzo 2017.
- [21] *Videomensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación*, 16 octubre 2020.
- [22] Cf. Benedicto XVI, “*Educación a los jóvenes en la justicia y la paz*”. *Mensaje para la celebración de la 45.a Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2012* (8 diciembre 2011), 2; “*Vence la indiferencia y conquista la paz*”. *Mensaje para la celebración de la 49.a Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2016* (8 diciembre 2015), 6.
- [23] *Discurso a los Diputados y Senadores de Uganda*, Kampala, 1 agosto 1969.
- [24] *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo*, 12 septiembre 2019.
- [25] Carta. enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 225.
- [26] Cf. *Ibíd.*, 64.
- [27] *Ibíd.*, 96; cf. “*La fraternidad, fundamento y camino para la paz*”. *Mensaje para la 47.ª Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2014* (8 diciembre 2013), 1.

## **II-4.2 El Papa Francisco y dos años especiales**

### **1/ “Año de San José”**

El Papa Francisco ha anunciado la celebración de un año dedicado a San José. Con la Carta apostólica *Patris corde* (Con corazón de padre), el Pontífice recuerda el 150 aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal y, con motivo de esta ocasión, a partir del 8 de diciembre de 2020 y hasta el 8 de diciembre de 2021 se celebrará un año dedicado especialmente a él.

San José fue proclamado patrón de la Iglesia católica universal por el Papa Pío IX mediante el decreto *Quemadmodum Deus*, del 8 de diciembre de 1870. Se han cumplido exactamente 150 años y el Papa Francisco ha querido acercarse a la figura del padre putativo de Jesús, a quien describe en su carta como un padre en la ternura, en la obediencia y en la acogida, y un trabajador siempre en la sombra.

En el trasfondo de la Carta apostólica, está la pandemia de Covid-19 que, según el Papa, “nos ha hecho comprender la importancia de la gente común, de aquellos que, lejos del protagonismo, ejercen la paciencia e infunden esperanza cada día, sembrando la corresponsabilidad”. Como san José, “el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta”. Y sin embargo, el suyo es “un protagonismo sin igual en la historia de la salvación”.

Con su carta apostólica sobre el esposo de la Virgen, Francisco enriquece la figura de un santo.

Un Año especial de San José, en el que cada fiel, siguiendo su ejemplo, pueda fortalecer diariamente su vida de fe en el pleno cumplimiento de la voluntad de Dios.

### **2/ Año especial dedicado a la familia**

El Santo Padre convoca el Año especial dedicado a la familia, que se inaugurará el 19 de marzo de 2021, quinto aniversario de la publicación de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*. Precisamente a partir de la celebración de este aniversario, el Santo Padre ofrecerá a la Iglesia la oportunidad de reflexionar y profundizar en el riquísimo contenido de la Exhortación Apostólica, fruto de un intenso camino sinodal, que aún continúa a nivel pastoral.

La iniciativa, que lleva el nombre de Año “Familia Amoris Laetitia” ([www.amorislaititia.va](http://www.amorislaititia.va)) y que estará marcada por propuestas e instrumentos pastorales que se pondrán a disposición de las realidades eclesiales y de las familias, concluirá con la celebración del X Encuentro Mundial de las Familias en Roma, en junio de 2022.

El año de la “Familia *Amoris Laetitia*” es una iniciativa del Papa Francisco que se propone llegar a todas las familias del mundo a través de propuestas espirituales, pastorales y culturales que se podrán llevar a cabo en las parroquias, diócesis, universidades, movimientos eclesiales y asociaciones familiares. El objetivo es ofrecer a la Iglesia oportunidades de reflexión y profundización para vivir concretamente la riqueza de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*.

La experiencia de la pandemia ha puesto de relieve el papel central de la familia como Iglesia doméstica y la importancia de los lazos comunitarios entre las familias, que hacen de la Iglesia una “familia de familias” (AL 87).

Los objetivos son:

+ Difundir el contenido de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, para hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que “llena el corazón y la vida entera” (AL 200).

+ Anunciar que el sacramento del matrimonio es un don y tiene en sí mismo una fuerza transformadora del amor humano. Para ello es necesario que los pastores y las familias caminen juntos en una corresponsabilidad y complementariedad pastoral entre las diferentes vocaciones en la Iglesia (Cf. AL 203).

+ Hacer a las familias protagonistas de la pastoral familiar. Para ello se requiere “un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia” (AL 200), ya que una familia discípula se convierte también en una familia misionera.

+ Concienciar a los jóvenes de la importancia de la formación en la verdad del amor y el don de sí mismos, con iniciativas dedicadas a ellos.

+ Ampliar la mirada y la acción de la pastoral familiar para que se convierta en transversal, para incluir a los esposos, a los niños, a los jóvenes, a las personas mayores y las situaciones de fragilidad familiar.

Fuente: <https://conferenciaepiscopal.es>

#### **NOTA INFORMATIVA**

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- L'Osservatore Romano
- Revista Ecclesia
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>

